

EL SIGLO MÉDICO



SUMARIO

BOLETÍN DE LA SEMANA: Un banquete.—Las epidemias exóticas.—El Instituto Nacional de Higiene.—**SECCIÓN DE MADRID:** Estudios sobre Ética médica.—**SECCIÓN PROFESIONAL:** Procedimientos judiciales.—**PRESCRIPCIONES Y FÓRMULAS.**—**PERIÓDICOS MÉDICOS:** EN IDIOMA EXTRANJERO: I. Tumor del cerebro de origen traumático.—II. Procedimientos para hacer desaparecer el olor del iodoformo.—III. Tratamiento de la seborrea.—IV. Algunas comunicaciones sobre tuberculosis.—**SECCIÓN OFICIAL:** Ministerio de Instrucción pública y Bellas Artes.—Montepío facultativo.—**VARIEDADES.**—**CONSULTORIO.**—**GACETA DE LA SALUD PÚBLICA:** Estado sanitario de Madrid.—**CRÓNICA.**—**ANUNCIOS.**—**VACANTES.**—**CORRESPONDENCIA.**—**FOLLETÍN.**

Boletín de la semana.

Un banquete.—Las epidemias exóticas.—El Instituto Nacional de higiene.

El domingo último se celebró en el café Inglés el banquete con que acostumbran los profesores del Instituto de Terapéutica operatoria poner término á sus tareas anuales. Achaques del fundador del Instituto le impidieron asistir al almuerzo, por cuya razón quedó vacía su silla, sentándose en la de la derecha nuestro co-redactor Sr. Pulido, Director general de Sanidad, y en la de la izquierda el Sr. Salillas. A la hora de los brindis el Dr. Castillo (D. Manuel), leyó la siguiente sentida carta, término y remate del banquete:

«Imposibilidad de estar entre vosotros personalmente por causas de salud, quiero estar como puedo: en pensamiento y voz escrita.

Con vosotros estoy. Mi palabra os saluda. Mis sentimientos me obligan á deciros que os estoy agradecido.

Folletín.

VEJECES

XXXVI

Ya he dicho varias veces, que si uno de los ídolos á quienes he sacrificado mi vida es el campo filosófico, otro ídolo análogo ha sido siempre el *campo natural*.

¡Qué bello, qué atractivo, qué consolador, qué apacible es el campo!

Ya desde muy joven, cuando estudiaba Filosofía en San Isidro, iba yo á menudo á disfrutar con mi amigo Chavarri las delicias del campo en las afueras de la puerta de Segovia, pasado el puente del mismo nombre y á la rilla del Manzanares, enfrente de la Casa de Campo. No hay ciertamente allí bellezas de primer orden; pero teníamos ambos fantasía suficiente para suplir lo que faltaba. Paseando á lo largo de la carretera vimos allí una isleta abandonada por inútil; y como si fuera un nuevo mundo descubierto por nosotros, tomamos posesión de ella, llamándola *nuestra isla*. Funcionamos así con el derecho del *primer ocupante*, y sin reflexionar en ello sentimos la complacencia consiguiente y una aquiescencia tácita, mientras nadie reclamara, lo cual no nos ocurrió que pudiera suceder.

En medio de la pena de mi ausencia corporal, me inunda una alegría. El Instituto se basta á sí mismo. Protectores, alumnos, ayudantes, profesores y enfermeras, lo mantienen y llevan. No soy necesario. Vive ya por la acción de su propio organismo.

Demos todos gracias á Dios, como las doy á vosotros.

Mantened sólidamente las columnas sobre que se cimienta el Instituto en su doble carácter de Escuela Libre y Nosocomio Quirúrgico, y que son, como sabéis, de un lado, la Enseñanza mutua y la Investigación independiente; de otro lado, el Régimen gratuito y la Libertad individual.

Seguid, pues, vuestro camino.

Haced que sigan por él vuestros sucesores, para que gocéis la inefable satisfacción que en este instante experimento, de veros reemplazados con ventaja, para mayor progreso de la ciencia, mejor curación de los enfermos y más honor para vosotros y decoro patrio.

FEDERICO RUBIO.

Señores del Instituto Quirúrgico.

22 Junio de 1902.»

En nombre de los muchísimos y distinguidos profesores allí presentes, los doctores Pulido, Salillas y Simarro, y los jefes de los Dispensarios, pasaron á saludar al ilustre-anciano y á manifestarle la veneración que todos le profesan.

Otra nota también triste en este banquete fué la ausencia del Dr. Buisen, enfermo hace ya meses y que por primera vez faltaba á estas reuniones, en las que siempre han reinado la alegría y el entusiasmo más cordiales.

Nuestra *ínsula* no estaba poblada como la de Sancho Panza, sino desierta siempre que llegábamos á ella atravesando el brazo del río con el pie descalzo y el agua hasta cerca de la rodilla. Desde la carretera casi nadie nos veía, porque pasaba poca gente, y ésta no se fijaba en nosotros, y de la otra orilla del río nos separaba una vegetación suficiente para ocultarnos á todo el mundo.

Así, pues, había lo bastante para considerarnos felices é independientes, como dice el Padre Isla que estaba España antes de la venida de los cartagineses. Teníamos, como Adán y Eva, una especie de Paraíso, que si valía poco en realidad, valía inmensamente en mi imaginación calenturienta. Como si fuéramos ratas ó conejos, hacíamos allí excavaciones en el suelo, entradas y salidas de agua, y añadíamos, como niños, pequeñas plantaciones y á manera de construcciones embrionarias. En otro orden de entretenimientos, hasta llegamos á usar nuestra playa izquierda para tomar algún baño.

Todo esto parecerá por un lado un cuento pueril y hasta ridículo; y, sin embargo, es, por otro, un *reflejo*, ó si se quiere una *parodia*, de la *realidad* de la vida humana enfrente de su idealidad.

Más adelante, con otro amigo mío de la infancia, que se apellidaba Rico, y á la verdad no era muy pobre de entendimiento y fantasía, nos internamos en la parte de los Jardines del Retiro que entonces se hallaba inculta, y antojándo-

Según noticias de la Agencia Fabra, el vapor «Espagne», de la Compañía de transportes marítimos, ha sido enviado al lazareto de Frioni (Marsella), por hallarse contaminado de peste.

Estas noticias, no infrecuentes desgraciadamente, deben hacer que estemos siempre alerta y preparados para combatir, por los medios que la ciencia pone hoy á nuestro alcance, la importación á nuestro país de plaga tan terrible.

En la mañana del viernes celebraron una audiencia con S. M. el Rey y la Reina madre, el Director general de Sanidad D. Angel Pulido y los Sres. D. Santiago Ramón y Cajal y D. José Grases, arquitecto, para solicitar su apoyo á la construcción del Instituto Nacional de Higiene, cuyos planos mostraron, y su presencia en el acto de la colocación de la primera piedra, que se acordó fuese en Otoño. SS. MM. oyeron con mucho interés cuanto se les dijo, apreciaron la transcendencia de este proyecto, prometieron todo su apoyo y asistir á la ceremonia de la colocación de la primera piedra.

Aprovechando esta audiencia, el Dr. Cajal dió las gracias á los reyes por la gran cruz de Alfonso XII que se le ha concedido, escuchando con este motivo frases muy laudatorias de las reales personas, quienes le preguntaron sobre sus nuevos trabajos.

DECTO CARLÁN.

senos también que aquello podría ser del *primer ocupante*, y que los primeros éramos nosotros, construimos entre la maleza una especie de cenador que nos apropiamos, llamándole *gruta de la amistad* y adornándole con una mesita rústica en el centro. Debajo de la mesa excavamos una pequeña fosa y ocultamos en ella una pequeña lápida, provista de su correspondiente inscripción conmemorativa.

Se dirá que cómo hicimos en ambos casos nuestros pueriles trabajos sin que fueran interrumpidos por los dueños verdaderos de las localidades respectivas. Nos interrumpieron en efecto, pero una sola vez en cada caso, y un solo sujeto cada vez; pero la interrupción sólo duró el tiempo que tardaron los interruptores en cerciorarse de que nuestra labor era inofensiva.

Así al menos deberían proceder todos en casos análogos, y no con la aspereza que suelen usar muchos en el uso y el abuso de la propiedad personal.

En épocas posteriores ya fué otra cosa. Llegué á tener para mi solaz propiedades en el campo: la primera en Villaviciosa de Odón; la segunda, con gran perjuicio de la primera, en la gran dehesa de Guadalerzas.

La casa de Villaviciosa, construida por mi padre, fué en vida de éste, tanto y aun más que luego, bajo varios conceptos, el encanto y el embeleso de mi alma. ¿Me aburrían y abrumaban las atenciones que me imponía la residencia en

Madrid, 29 de Junio de 1902.

ESTUDIOS SOBRE ETICA MEDICA

II

SOBRE LOS CONCEPTOS DE ÉTICA MÉDICA Y DE DEONTOLOGÍA PROFESIONAL MÉDICA

Del mismo modo que en muchas discusiones, la indeterminación de los puntos debatidos, conduce al sostenimiento de polémicas que, careciendo de motivos lógicos, son siempre infructuosas y en los diversos órdenes de la vida psíquica, las extralimitaciones funcionales dan margen á conflictos, en que muchas veces no se trata de antagonismos sustanciales, sino de luchas de opiniones aberradas, y mantenidas por los opuestos bandos con encarnizamiento de sectarios, así ha ocurrido y ocurre en el dominio de la didáctica que, por errores de concepto, ora aparecen confundidas unas disciplinas con otras, ya por la distinta acepción que se da á las palabras, según los criterios normativos de las clasificaciones científicas, no sólo varían los límites asignados á una materia, sino la materia misma, y por último, que vulnerándose las conveniencias metodológicas, algunas disciplinas no son estudiadas en el lugar que lógicamente les corresponde, ó á lo sumo se tratan de una manera imperfecta, con gran perjuicio de la instrucción y á la larga, también, en muchas ocasiones, del orden social. Estas consideraciones son pertinentes en especial á la *Ética médica*, disciplina que no figura como asignatura autónoma en los cuadros de enseñanza de nuestras facultades de Medicina, y que, de ordinario, es reducida por los especialistas á los restringidos límites de la *Deontología profesional médica*, haciéndose caso omiso del estudio de aquella parte que debe ser considerada como la principal, así por su esencia, como por su extensión y su mayor transcendencia, á saber: la *Ética médica propiamente dicha*, y entregando á extrañas potestades la decisión de las cuestiones de moral que, habiendo de ser resueltas por el mismo médico, previa una *deliberación consciente*, requieren una preparación especial, á fin de que los

Madrid? Pues, á pie, á caballo, en coche, ó de cualquier manera, tomaba el camino de Alcorcón, y á medida que iba avanzando saturaba con delicia el porvenir que imaginaba: ver á mi padre y á toda mi familia; disfrutar del fresco ambiente de aquel jardincito tan bien cultivado; pasear la vista por los lejanos horizontes interceptados por plantaciones, por flores y por aromas; me entusiasmaba en grado sumo, y durante mi camino me parecía mentira mi aproximación á disfrutar tanta delicia.

Cuando mi amor al disfrute se convertía en realidad, aunque acallaba algún tanto, no se desvanecía por eso; la realidad daba á la idea el cuerpo que la idea misma perdía de fantástico al convertirse en realidad.

Uno de mis viajes á esta mansión querida lo hice á pie por capricho, acompañado de mi hermano, empleando para ello casi un día entero, que recuerdo como uno de los mejor aprovechados de mi vida. Me alejaba de una familia que dejaba contenta y feliz, para arrojarla en brazos de otra que también vivía contenta y satisfecha: de mi padre y de mi madre, que aún tenía la fortuna inapreciable de conservar sanos de espíritu y de cuerpo. No les habíamos avisado, y sorprenderlos agradablemente era una de las risueñas esperanzas de los hermanos caminantes, que usufructuaban el camino con impresiones y sugerencias siempre agradables y á propósito para eliminar todo cansancio, y para que la dis-

actos resulten ajustados á los principios *humanitarios* que informan la moral cristiana, y constituyen al mismo tiempo el fundamento de la ética evolucionista, en su dirección progresiva hacia la mayor cultura de la humanidad; por cuyo modo se llegaría á conseguir también que la apreciación moral de los actos médicos fuese hecha con uniformidad de criterio por todo profesor culto, independientemente de su nacionalidad, y cualesquiera que fuesen sus creencias religiosas, cesando así la lamentable repetición de actos y de juicios inmorales y el desconcierto ostensible que, al decidir puntos determinados de moral médica, se observa á diario en la práctica. A primera vista no tiene explicación satisfactoria, que no haya conquistado todavía posición independiente una disciplina que, como la Ética médica, se funda en los principios morales de carácter universal, y que por la importancia y gravedad de las cuestiones que tiene que dilucidar, es, sin duda, la ética aplicada de carácter más transcendental. Pero en el organismo social ocurre lo mismo que en la evolución del organismo individual, á saber: que en los comienzos del desarrollo se hallan confundidas las funciones, y los órganos encargados de objetivarlas, hasta que, por diferenciación funcional, se llega á la constitución del individuo, hígido, cuando el desarrollo de las funciones y de los órganos se realiza de un modo armónico, y patológico, cuando, al contrario, en la lucha de las partes que integran el organismo, se realiza de un modo disarmónico el desarrollo de unas á expensas de las otras. La historia de la humanidad enseña asimismo que en la evolución de los pueblos aparecen confundidos, en su estado naciente, los elementos ético, religioso y jurídico, y sólo con el tiempo, por la ley imperiosa del progreso humano, se ha producido y sigue produciéndose la diferenciación de las funciones morales, religiosas y legales, siendo prueba de cultura la limitación marcada entre las respectivas potestades, y señal de atraso ó de perversión evolutiva las ingerencias de unas en los dominios de las otras. Por lo que toca especialmente á nuestra ciencia en sus aplicaciones prácticas, es notorio que aparte de la influencia que en su característica ejercieron las divinidades en los pueblos antiguos, y prescindiendo de la absorción de la misma por los monjes en los periodos luctuosos de la

tancia nos pareciera corta y más breve aún el tiempo empleado en recorrerla.

Por desgracia, falleció mi buen padre, y poco después mi buenisima madre; y aquel asilo alegre vino á ser mío, pero cubierto ya para siempre, en medio de su alegría, con un manto funeral ¡Oh Providencia! Yo sé bien que te es dado conceder plácidos días á cambio de otros más ó menos nebulosos, ya lejanos entre sí, ya con frecuencia reproducidos. Yo sé bien que el hijo probablemente debe presenciar la muerte del padre, y si no sufrir por eso menos, conformarse siquiera más pronto que con la del hijo. Porque lo sé, me he conformado en lo posible con ese manto fúnebre de la casa de Villaviciosa, y aun por una especie de *reacción amorosa*, he llegado á mirarla como recuerdo no exento de placer.

Con estas condiciones he frecuentado después de ser mío en derecho, y no mío por carambola, y como reflejo de mis padres, el albergue de Villaviciosa, modificándole á mi vez en la forma exigida por mi familia, ya bastante numerosa. Las plantas que mi padre dejó, si no raquílicas, al menos en vía de crecimiento y desarrollo, han variado mucho, ostentando los caracteres de otra edad más robusta y relativamente perfeccionada. Algún otro progreso se ha realizado también por mi iniciativa en lo restante de la propiedad, y al disfrutar de cualquiera de ellos, no ha podido menos de salir de mi corazón la exclamación perenne: ¡Si mi padre estuvie-

Edad Media, no se ha llegado todavía á conseguir la necesaria separación y la consiguiente institución de la Ética médica, que estuvo confundida con la Medicina legal, en el período de constitución científica de esta última, á raíz de la promulgación de la ley «Carolina», y supeditadas ambas por las decisiones eclesiásticas, á causa de la inmixción del elemento «pecado» en el juicio de los actos criminales; pudiendo apreciarse bien á las claras esta falta de diferenciación en el contenido de la obra monumental de P. Zacchias (1). Cuando por el progreso científico y social se determinó la independencia de la Medicina forense de toda potestad distinta de la jurídica, la Ética médica dejó de constituir parte integrante de los estudios facultativos, y, ó fué absorbida por la moral religiosa, ó se abandonó la decisión de los actos médicos al libre arbitrio individual, sin dirección normativa alguna. El carácter puramente objetivo de la Medicina legal, en su aplicación al derecho constituido, ha sido la garantía de su independencia, al paso que la índole más subjetiva de la Ética médica, explica que siguiera confundida con la religiosa, en tanto que por tratarse de cuestiones de conciencia, el factor «pecado», que no pudo seguir influyendo en los juicios relativos á la «criminalidad» de los actos, siguió pesando en la balanza al valorar la «moralidad» de los mismos. Es indudable que la Teología moral, según se consignó ya en el artículo anterior, tiene competencia para ocuparse de todas las cuestiones éticas, incluso de aquellas que se presentan en la práctica de la Medicina, y las decisiones de la Rota romana serán siempre consultadas con fruto por todo médico; pero siendo uno el fin moral que debe perseguir éste en el ejercicio de su arte, y en las variadas especializaciones del mismo, *unas* deben ser también las normas morales á que haya de atenerse; siendo irracional pensar que un mismo acto pueda sea moral ó inmoral, según se ajuste ó no á las leyes de los diversos países, ó á unas ú otras creencias religiosas.

La imperiosa necesidad de unificación ética constituye la razón que podría llamarse extrínseca, justificativa de la ins-

(1) *Pauli Zacchiae Romani, Totius status ecclesiastici proto-medici generalis, Quaestionum medico-legalium.*

ra aquí! ¡Si lo viera mi madre, levantándose del lecho que aun ven mis ojos dentro de esta casa, en vez de dormir en el lecho del cementerio!

¡Tristes reflexiones! Pero en la vida todo son contrastes. Díganlo sino el bullicio y la animación de las escenas familiares que en nuestro campestre retiro se representaron con mi beneplácito, ya que no con fruición cabal y con el concurso de la familia y los amigos, sobre todo en las noches de verano. En una sala con salidas abiertas de par en par á una plataforma terminada por cenador verde y florido, alumbrada con modestos farolillos de colores, provista alrededor de cómodos asientos respaldados por macetas de plantas floridas y aromáticas, destacándose de las lilas y de los cipreses que formaban los arcos, se celebraba alegremente, la frescura de la noche, después del calor diurno, y la satisfacción de un *descanso activo*, después de satisfecha sin descanso correlativo la actividad impuesta á cada cual en los días de su vida. Lo ideal eclipsado durante la vigilia, daba de noche treguas á lo real aplazado para la vigilia venidera.

Aquel á quien pertenecía en el festivo espectáculo el papel, no de protagonista, sino de diligente administrador del bien común, procuraba acomodarse á su situación, haciendo para ello el menor sacrificio posible. Por de pronto estaba ya bastante pagado con sólo contribuir al bienestar de mis administrados, como debe estarlo un rey y todo administrador

titución de la Ética médica como disciplina especial; pero existen sobre todo otros motivos intrínsecos, que tienen su fundamento en el contenido, objeto y fines de la misma. Es errónea la creencia, sostenida con fines tendenciosos, opuestos á los morales, de que los conceptos del *bien* y del *mal*, de lo *bueno* y de lo *malo*, son *congénitos* en el hombre, y, por lo tanto, que las normas éticas no deben ser objeto de una *educación* especial, por asistir *ab initio* en la conciencia humana y poder todo hombre obrar bien á voluntad, sin necesidad de instrucción alguna acerca de los bienes morales. En contra de esta *disposición natural al bien*, afirmación infundada que se ha opuesto durante largo tiempo á la educación é instrucción morales, necesarias para restringir los impulsos *egoístas individuales*, en favor de una dirección conveniente de las acciones volitivas, demuestra la observación en el desarrollo ontogénico y en la filogenia de la humanidad, el predominio de la *tendencia natural al mal*, resultante de la subordinación de los fines altruistas que impone la conservación de la especie á los impulsos egoístas de la conservación del individuo. Resulta evidente de este hecho empírico, que para que se cumpla aquel sublime mandamiento de la Religión cristiana: «Amar al prójimo como á sí mismo», principio de la moral altruista, es necesario instituir la educación moral primaria como función del Estado, con el mismo carácter obligatorio que la instrucción elemental, con tanto más motivo cuanto mayor sea la degradación moral de los pueblos. La enseñanza de la moral elemental en las escuelas al imbuir en el niño aquellos principios que no se pueden aprender en la mayoría de los hogares, le preparará por la formación conveniente de su voluntad, para contener la tendencia natural al mal. El haber descuidado esta educación, lo mismo que el abandono incomprensible de la educación higiénica elemental, ha conducido en muchos pueblos á la suciedad del alma y á la miseria del cuerpo, males ambos que constituyen la causa principal de la ruina de los mismos. Y si la educación moral elemental es necesaria á todas las clases sociales, lo mismo directoras que dirigidas, la instrucción en la Ética general es indispensable á todo hombre culto, como preparación para los estudios especiales de la misma, peculiares á cada profesión, por ser distinto en su naturaleza

público consultando únicamente á su conciencia y á los resultados patentes de su modo de administrar. Ocupaba un rincón en habitación pequeña, pero cercana al salón, desde donde se oían los acordes del piano, el canto de algún aficionado y el vago susurro de los pasos y las conversaciones, insuficiente para decir cosa alguna en particular, pero suficiente para formar un coro ameno al que sentado delante de la mesa, á cuyo alrededor asistían los que como él figuraban, más como espectadores que como actores, en la escena nocturna de aquel teatro microscópico y remedo tan pequeño el inmenso teatro humano; sin que por eso, microscópico y todo, dejara de ser remedo de su antagonista macroscópico.

Otros habitantes de Villaviciosa, tenían, sin duda, rincones de este mundo, más bonitos y más esplendorosos. Pero el mío era en mi fantasía lo mejor, porque era mío y me bastaba aquel rincón, exiguo en realidad, pero amplísimo en la idealidad, en mi pensar, abstracto, viviente, ensimismado en sí y para sí. Idealmente era todo un Hegel: ¿para qué quería más? Tampoco Hegel quería más, porque antes de aspirar sólo á lo que tenía dentro de sí, había descartado convencionalmente lo que dejaba fuera de sí: al mundo en lo positivo, y en lo negativo á Dios, formulado positivamente con toda la *aproximación* posible.

Y es más, como yo podía y debía estar satisfecho y tranquilo con aquel *rinconcillo* y con aquel ideal mío, entiendo

el contenido científico de las mismas y los fines cuyo cumplimiento les está encomendado en la vida social. El conocimiento de las normas éticas, por referirse á acciones volitivas, no se puede dar espontáneamente en el espíritu humano. Aun los actos y juicios éticos más elementales, como resultado de las propiedades individuales de la conciencia y de las circunstancias modificadoras del medio social, son en sí muy complicados, careciendo, por esta razón, las leyes éticas que constituyen el fundamento de la vida práctica y del orden social, de aquella sencillez que caracteriza á las reglas y leyes de la lógica, las cuales no penetran en el sujeto consciente y responsable de sus actos. Así pues, se hace también ostensible la necesidad de la enseñanza teórica de la Ética fundamental, bajo la dirección del Estado como cualquiera otra enseñanza. Y demostrado que la educación elemental y la instrucción fundamental éticas son imperiosamente necesarias, con mucho mayor motivo requieren un estudio particular las éticas profesionales, puesto que, en el ejercicio de las diversas profesiones, el cumplimiento de las normas éticas de carácter general, está subordinado á los fines prácticos de las mismas y á su estado de adelantamiento científico.

En la Medicina, ciencia de aplicaciones prácticas tan variadas, y que es además la profesión ética por excelencia, la solución de los problemas morales aparece más complicada que en ninguna otra, pues al perseguir un fin tan noble como la afirmación de la salud, sin la cual son irrealizables todos los ideales de la vida, lo mismo en el individuo que en la sociedad, los medios conducentes al logro de dicho fin, aparte de ser numerosos, son de una complejidad extraordinaria, y, por lo tanto, la valoración moral de los actos no podrá ser justipreciada sin una conveniente preparación. Ahora bien, siendo indudable que todas las cuestiones que afectan á la Medicina sólo pueden ser resueltas por los médicos, y demostrado además que las acciones volitivas requieren una deliberación consciente, sin la cual son inconcebibles la virtud de aquéllas y la responsabilidad moral del sujeto, es evidente que, por exigencias de la lógica y por la ley imperiosa de la necesidad práctica, el médico, que está obligado á decidir en los casos morales propios de su arte, tiene al mismo

que podían y debían estar satisfechos y tranquilos en el fondo de su conciencia todos los demás humanos, pobres y ricos, grandes y pequeños, sabios y necios, librepensadores y creyentes, por más que les molestaran las *impurezas de la realidad*.

Hoy me pregunto yo: ¿qué fué de aquellos tiempos?, como preguntaba Jorge Manrique respecto de los suyos; y me contesto: Pasaron como el humo. Aquella casa antes tan poblada, al menos periódicamente cada año, está hoy abandonada, fría y triste, desmoronándose y decayendo, mientras no llega de vez en cuando la mano reparadora que se toma la molestia de *retocarla*, recibiendo en cambio los preciosos recuerdos que sugiere en mi pensamiento.

Aquel *rinconcillo* se ha reemplazado por un campo en Guadalerzas que, por feliz coincidencia se llama y ha llamado siempre *Rinconcillo*, precisamente por ser un rincón donde se acentúa más que en todos los demás sitios la belleza y la fertilidad de aquel ancho campo que los moros bautizaron con el nombre de Gudalerzas (valle de los buenos olores). De él me habré de ocupar muy pronto, para terminar las confidencias que se ha permitido dar al público indulgente, confiando precisamente en su indulgencia,

EL VIEJO

tiempo el derecho de recabar para sí el dominio exclusivo de la ética respectiva, cosa que aparece hoy más justificada que nunca por la desarmonía existente entre un progreso científico portentoso y la deficiencia en la educación e instrucción éticas. Por si no fuera suficiente la indicación de estas verdades axiomáticas, aduciremos en apoyo de nuestra tesis los siguientes argumentos: Para apreciar la moralidad de todo acto, y en especial de los que se refieren á cuestiones médicas, es necesario el conocimiento del hombre, así en su aspecto fisiológico como psicológico, en estado de salud y de enfermedad, desde el momento de su generación hasta su muerte. El atraso de la ciencia médica pudo explicar en otros tiempos las soluciones irracionales y las prácticas antiéticas, consignadas y recomendadas en muchos tratados de moral, y sólo el progreso científico de la Medicina ha podido dar la explicación de muchos fenómenos, así del orden físico como del psicológico, que eran considerados como sobrenaturales, cerrando contra la superstición, tan contraria á la razón como á la moral religiosa misma. La cuestión relativa á la animación del feto, que ocupara mucho á los sabios y preocupara tanto á los moralistas, y cuya transcendencia se patentiza todavía en reglas morales de una absurdidad inconcebible; las referentes á los productos contranaturales resultantes de la unión entre seres humanos y bestias, con las consiguientes aberraciones prácticas, más monstruosas todavía que los mismos monstruos que creara la mente perturbada; los fenómenos de estigmatización, y para no citar más ejemplos, las ideas delirantes que en forma epidémica desviaron la marcha de la humanidad en períodos de barbarie, todas han sido dilucidadas por la ciencia médica, con beneficio ostensible del orden moral, en los países civilizados y cultos, constituyendo tal resultado una prueba del influjo decisivo que la misma ha ejercido, ejerce y ejercerá en las normas de la moral práctica, muy especialmente en todo lo que afecte al dominio de su actividad, donde por derecho le corresponde una función reguladora. Pero no se debe exagerar el poder de la Ciencia, ni pretender tampoco que ésta se encargue de la dirección moral del individuo ni de los pueblos; y por lo que atañe especialmente á la Medicina; si bien es cierto todo cuanto arriba queda consignado, no lo es menos que, como obra del hombre, esta ciencia tiene la limitación de su poder en la severa inflexibilidad de las leyes naturales, y sólo el médico concienzudo y convencido de que los medios de que dispone para conseguir los fines nobilísimos que persigue, no pueden subvertir el orden establecido en la Naturaleza podrá ejercer con lealtad su profesión, no prometiendo ni persiguiendo curaciones sobrenaturales, y estará así en aptitud para regular sus acciones conforme á las normas éticas. La influencia perniciosa de los sistemas filosóficos, y de los sistemas médicos ha penetrado hasta el fondo de la conciencia popular, contribuyendo á ello el natural deseo de vivir y la instintiva repugnancia á la muerte, convertida en terror por perversión educativa; todo lo cual ha motivado que el vulgo exija del médico la *sanación* y no la *curación* de los males, habiendo fomentado tal exigencia la conducta de aquellos facultativos que, para desdicha de la humanidad y desprestigio de la profesión, desconocen los fundamentos de la terapéutica científica, y creen, con la credulidad del ignorante, en el poder sobrenatural de los remedios, considerando á la enfermedad como un ente extraño al organismo, que se ha implantado en él y que sólo es dado combatir por las virtudes específicas de aquellos. Las exageraciones del poder de la Terapéutica, estimuladas por el anhelo de la humanidad enferma y no contenidas, y hasta favorecidas por los referidos médicos que convierten la seriedad científica en un charlatanismo indig-

no, dió lugar á mediados del siglo último, al desarrollo del nihilismo regenerador de la Escuela de Viena, cuyo movimiento, traspasando naturalmente los límites de la conveniencia, opuso, sin embargo, un dique al desbordamiento de intervenciones terapéuticas irracionales, y dió sin duda alguna un gran impulso al desarrollo de la terapéutica científica moderna. El convencimiento del poder limitado de la Medicina en todas sus aplicaciones prácticas, así terapéuticas como higiénicas, legales y sociales de la más diversa índole, es indispensable arraigue en el ánimo del médico, en forma tal que le sirva de guía en el ejercicio de su arte, á fin de que sus actos lleven siempre el sello de la más exquisita moralidad. Y esta convicción sólo será dado alcanzarla al médico pensador por el estudio de su difícilísima ciencia, lo cual constituye un nuevo argumento en favor de la proposición antes consignada; que sólo el médico que conozca hasta donde alcanza su poder y los medios de que dispone para realizar, lo, será el que tenga verdadera autoridad para juzgar y decidir en las cuestiones morales de su profesión. Mas para cumplir con acierto su misión nobilísima en la sociedad, precisa el médico, además de una sólida instrucción en las disciplinas científicas facultativas, el conocimiento de la Ética fundamental, como reguladora de todas las ciencias prácticas, en cuya categoría la Medicina ocupa el lugar preeminente. Los principios éticos que informan la moral cristiana, cuyo fundamento, el amor, es la característica del Cristianismo, y distingue á éste de las demás religiones éticas, son los mismos que tienden á desarrollar la moral evolucionista, y en ellos debe el médico inspirar todos sus actos y juicios. A pesar de todos los cambios, así políticos como religiosos, que se registran en la historia de la civilización, y no obstante todos los trastornos contrarios al orden moral, y los ejemplos de espantosa desmoralización de los pueblos degradados, los principios éticos que constituyen los sistemas morales, son como dice *Buckle*, los que menos variación han sufrido en el mundo, y á la verdad, ellos que han informado las religiones éticas, combatiendo el predominio mitológico, y han influido siempre en el espíritu de las leyes, son los que se han salvado y salvarán de todas las catástrofes de la Humanidad, y los que seguirán guiando á ésta en su marcha hacia la mayor cultura ética, *desideratum* cuya realización, no por estar lejana, dejará de cumplirse necesariamente. El médico, cuyas relaciones con el individuo, con la familia, con el Estado y con la sociedad en general son tan variadas y de una complejidad moral inmensa, no puede marchar á ciegas en el ejercicio de su profesión, por grande que sea la suma de conocimientos que atesore, observándose, por desgracia, que lo mismo que ocurre en la sociedad en su constitución actual, no guarda muchas veces relación en el individuo la aptitud científica con el sentido moral. Al robustecimiento del sentido ético, hoy tan debilitado, debe consagrar el médico, como todo hombre culto, especialísima atención. Las exigencias de la vida moderna, consecuencia del progreso humano, no refrenadas por un sentido moral robusto, han contribuido, sin duda alguna, en gran parte, á la desmoralización general y asimismo al rebajamiento del nivel moral en la clase médica, tanto más apreciable cuanto mayor es el envilecimiento del medio social. El olvido de todo ideal profesional por las satisfacciones materiales de la vida, las dificultades y luchas de ésta, tanto mayores unas y tanto más sañudas las otras, cuanto más impera el *laxismo*, motivan la comisión de tantos actos inmorales, habiéndose llegado á tal extremo en la conspiración para todo lo innoble, que el remedio en los países que marchan arrastra los por la civilización, sólo sería posible en todos los órdenes por la ejecución de medidas enérgicas, que únicamente el Estado podría llevar á cabo, aco-

metiendo la empresa de dirigir la educación moral de los ciudadanos, de la misma manera que la instrucción elemental y la enseñanza práctica de la higiene. La laxitud moral dominante reconoce por causa principal la falta de educación ética ó una perversión educativa, que ha conducido á la debilidad ó anulación de la voluntad, y como consecuencia, en condiciones favorables del medio, al predominio de los impulsos egoístas. Al desarrollo de aquel mal ha contribuido el probabilismo, que, además de producir la corrupción de las conciencias, ha extendido su influjo pernicioso hasta el campo de la Ciencia, en el cual, luchan hoy dos escuelas exclusivistas, tendenciosas, queriendo al parecer opuestas, marchan, sin embargo, por distintos rumbos á un mismo fin: la negación de la responsabilidad criminal y moral, fundada en la anulación de la voluntad, y son á saber: la escuela *antropológica*, con su creación del tipo criminal, de caracteres somáticos determinados, y fatalmente delincuente, y la escuela *sociológica*, con su doctrina del imperio absoluto del medio social en la determinación de los actos; nacidas una y otra del empirismo, en la realidad de la vida, pero contrarias á la razón y contrarias también, por su exclusivismo y sus tendencias, al progreso moral de la Humanidad. No es éste lugar apropiado para discutir lo infundado de las doctrinas sostenidas por ambas escuelas antitéticas y, sin embargo, simbióticas; baste dejar consignado que aparte de los fracasos repetidos del tipo criminal, y de que la experiencia demuestra cuánto podría conseguirse de una buena dirección educativa de la voluntad, el concepto variable del delito se opone á la instauración del referido tipo. Y en cuanto á la doctrina sociológica, sólo diremos que, si las circunstancias sociales fueran únicamente las determinantes de las acciones humanas, no se explicaría la diversidad de efectos de una misma causa en individuos que viven en iguales condiciones. La educación de la voluntad, dirigida en el sentido altruista, será la única fuerza reformadora de la sociedad. El deseo, el poder y el deber, han de inspirarse en un fin noble, antiegoísta, virtuoso y de sacrificio de los instintos individuales, á los de conservación de la especie.

Al *yo quiero y puedo*, como motivos determinantes de un acto volitivo, debe sustituir el *yo quiero, puedo y debo*. El cumplimiento del deber, constituye la síntesis de toda moral y al mismo tiempo la afirmación de la *voluntad como potencia* reguladora de los actos y la razón de la *responsabilidad*, sin la cual no es posible la vida de los pueblos ni de las sociedades. Sólo la voluntad dirigida y vigorizada por una educación conveniente, podrá contener el desarrollo de las pasiones y evitar la realización de actos inmorales. Y aplicando á la profesión médica estas consideraciones generales, los actos de la misma, se deberán inspirar siempre en el sentimiento del deber, y no sólo en el convencimiento del poder de la Medicina, que tanto ha acrecentado el progreso científico del siglo último; siendo necesario, con más razón que en ninguna otra facultad, fortalecer el sentido ético, por su difícilísima misión social y ser muy delicadas y espinosas las cuestiones que tiene que resolver el médico, en juicio ético sumárisimo muchas veces. ¡En cuántas ocasiones el profesor no instruido lo bastante en materia de Ética, después de titubear en un juico, se decidirá por la realización de un acto inmoral, ora inconscientemente, ya cediendo á sugestiones extrañas, tanto más fáciles cuanto menos arraigado esté en la conciencia individual el sentimiento del deber! ¡Cuántas veces la moralidad ó inmoralidad de una misma intervención terapéutica, resultará, no de esta en sí, sino de las circunstancias especiales en que se realice; y quién sino el médico, podrá decidir con probabilidades de acierto en cada caso particular! ¿Qué duda puede ca-

ber de la necesidad de una educación é instrucción morales, como fundamento de todas las profesiones directamente éticas, y qué otra disciplina que no sea la Ética médica podrá guiar al facultativo en el campo laberíntico de su actividad, donde á cada momento tropieza con obstáculos intrincados y especialísimos, privativos, de su profesión? Y ¿cómo se concibe que, dado el sinnúmero de conflictos morales, pueda el médico llevar á cabo la individualización característica de la Medicina práctica, sin el conocimiento de las normas morales especiales, que si bien son el resultado de abstracciones casuísticas, y posteriores por lo tanto, como empíricas, á los hechos en que se fundan, sin embargo, desde el punto de vista teórico, preparatorio para la práctica deben preceder á su aplicación?

La Ética médica propiamente dicha, *ú objetiva*, consiste en la aplicación de los principios morales á los fines utilitarios especiales de la Medicina, y se traduce en la vida práctica por la regulación de los actos conforme á las normas éticas establecidas. Por este enunciado se comprende que la extensión de tal disciplina es inmensa, y que por su carácter trascendental, traspasa los límites del campo científico y los más reducidos de la Deontología profesional, ó moral médica subjetiva. Los materiales para la constitución de la Ética médica, como disciplina normativa que, correspondiendo al adelantamiento científico, satisfaga las aspiraciones que persigue la cultura ética universal, existen en gran número y convenientemente preparados; faltando sólo llegar á un común acuerdo, á fin de que lo mismo que toda otra disciplina médica, su contenido sea igual, y las soluciones que ofrezca estén inspiradas en idénticos principios morales; pues siendo la profesión médica, por sus fines humanitarios, de carácter universal, también deberán tener este carácter las normas éticas, sin diferencia alguna entre los pueblos cultos. La experiencia diaria demuestra que con ser muchos los errores en el dominio de la clínica, por las dificultades inherentes á la solución del problema terapéutico, son todavía más frecuentes los desaciertos y juicios erróneos en materia médico-legal, por la poca atención que, en general, se concede á una disciplina de tan grave transcendencia como la Medicina forense; pero sobre todo impera la confusión más lamentable en lo que concierne á la Ética médica por la falta de toda preparación en una disciplina de tan gran importancia normativa para el práctico, y á la cual compete dar el impulso organizador en medio del caos actual, combatiendo lo mismo el indiferentismo enervante que los exclusivismos intransigentes, tan perjudiciales unos y otros, para el progreso moral.

Al tratar de esbozar una clasificación de la materia constitutiva de esta disciplina, se impone, como consecuencia del concepto que queda expresado, la fundamentación de la misma en las necesidades prácticas, y en primer término aparece indicado, después de la determinación de dicho concepto y del objeto y fines de la asignatura, y de precisar sus límites y relaciones con las demás, el estudio del valor moral de los métodos y medios de investigación científica y de educación del alumno en el curso de su carrera, cuya sección podría ser denominada *Ética de la enseñanza médica*, en la cual, como divisiones y subdivisiones ajustadas á las exigencias didácticas, estarían comprendidos los métodos de investigación anatómica, fisiológica, patológica y terapéutica. La vivisección, la autopsia anatómica y la clínica, la experimentación patológica y la terapéutica, etc., encarnan problemas morales de tal importancia que, por razón natural, deben ser tratados á modo de introducción á la *Ética objetiva*, por darse realmente en el período preparatorio para el ejercicio práctico de la Facultad. Tales problemas, como perti-

entes al dominio de la ciencia pura, son abstractos, de carácter general, caen bajo el dominio de la crítica común y son legislables, no obstante ser su fin exclusivamente científico y no tener, por consiguiente, transcendencia práctica inmediata. La moralidad de las vivisecciones y de los experimentos de patología y de terapéutica, así en el hombre como en los animales, para no citar más ejemplos, han sido y son temas muy debatidos, cuya solución a pesar del fin exclusivamente científico de tales métodos, se debe inspirar siempre en el beneficio ulterior que pueda reportar a la Humanidad. Surgen aquí naturalmente las cuestiones más abstrusas de la moral médica, en el juicio de las cuales el alumno vigorizará su sentido ético, preparándose para decidir con acierto en aquellas otras cuestiones más particulares, cuyo conocimiento le importa sobremanera, en todas las modalidades posibles, por ser las que por sí mismo, y sin otra cortapisa que la ley común, tendrá que resolver diariamente en la práctica; cuestiones que constituyen la sección más extensa y más transcendental de la asignatura, a saber: la *Ética de la Medicina práctica* ó *Ética médica objetiva*. En esta sección se comprenden todos los problemas que se presentan en el ejercicio diario de la profesión, así los de carácter individual como los de índole social. El material más rico, tanto en número como en variedad de asuntos, lo suministra la solución del problema clínico, así en el juicio relativo a la indicación terapéutica, como al modo de satisfacerla y a la valoración moral de los medios que hayan de emplearse para ello. El médico que conozca hasta donde alcanza el poder de la Medicina y los límites éticos que no debe traspasar, podrá, estando dotado de un sentido ético vigoroso, decidir en cada caso particular, ora evitando la recomendación de medios terapéuticos ó profilácticos inmorales, ya ponderando con severidad el pro y el contra de aquellas prácticas en que se pone a contribución la salud de otra persona, bien observando las reglas de prudencia que reclama el empleo de medios peligrosos, ó ya, por último, siendo muy circunspecto en la ejecución de procedimientos que no obedezcan a una indicación terapéutica ó higiénica. Y si todas las cuestiones comprendidas en la *Ética objetiva*, y que afectan exclusivamente al individuo, revisten siempre gran importancia, la gravedad sube de punto cuando, como ocurre en muchos de los problemas de Embriología y de Tocología, surgen conflictos entre la conservación del individuo y la de la prole, pues, siendo entonces los elementos de juicio mucho más complicados, la determinación está más expuesta a error. Las cuestiones hasta aquí aludidas, por ser de la incumbencia exclusiva del médico de familia, forman, dentro de la *ética objetiva*, el grupo más numeroso y de mayor interés para el práctico, a saber: el de la *ética objetiva privada*, en cuya subdivisión caben todas las cuestiones clínicas, así médicas como quirúrgicas y tocológicas, y asimismo también la valoración moral de los consejos higiénicos individuales.

Pero además de la privada, ejerce el médico una acción pública, y en este respecto, todos sus actos y todos los consejos que está obligado a dar como *hombre de ciencia*, por razón de las variadas funciones que desempeña en el organismo social, se inspirarán siempre en la competencia que le dé el conocimiento de la especialidad médica respectiva y al mismo tiempo el de las normas éticas. Desde el médico de partido que, en su reducido campo de acción, además de las responsabilidades de médico de familia, asume todas las morales y legales de su profesión, como médico universal, hasta aquellos profesores, que con sus consejos y decisiones intervienen en la dirección gubernativa de los pueblos, necesitan además de poseer una sólida instrucción científica, estar dotados de un sentido moral sano y robustecido por

una educación ética convenientemente dirigida, a fin de obrar con las mayores probabilidades de acierto. El médico, por su condición de hombre de ciencia, y de una ciencia práctica, tiene relaciones muy variadas con el Estado, con la Sociedad, con la Religión y con la Humanidad en general; y de la misma manera que su competencia es indiscutible en las cuestiones que afectan a la higiene pública, también es aquélla indisputable para informar y decidir con su voto en los asuntos de moral pública, en que, por razón de sus conocimientos especiales, es el perito de mayor autoridad. Gravisimas cuestiones de higiene social, como, por ejemplo, la de la prostitución, la del malthusianismo práctico, la del alcoholismo y, en suma, todas las referentes a los llamados males sociales, afectan al mismo tiempo a la moral pública, y en su solución han de marchar compenetradas la ciencia del higienista y las normas de la *Ética*.

Otro de los campos a cuyo florecimiento esta llamada a cooperar en lugar preferente la Medicina en general, y por ende la *Ética médica*, es el de la Pedagogía. En efecto, la Medicina no sólo tiene derecho a intervenir en la construcción del edificio escolar, en las condiciones del mobiliario y útiles de enseñanza, en la distribución de las horas de trabajo de los niños y en la dirección de la enseñanza misma, por la formación de planes higiénicos convenientes, sino que, además, por los conocimientos que suministran la higiene y la patología pedagógicas, una de sus misiones más importantes en la sociedad actual, será la de combatir la perniciosa influencia de los sistemas educativos que, produciendo una relajación moral, contribuyen en gran modo a la degeneración actual de la humanidad.

En sus relaciones con aquellas Sociedades particulares desarrolladas al amparo del Estado y sometidas a la ley, como, por ejemplo, en las que imponen las necesidades facultativas especiales de las Compañías de seguros, el médico siempre informará sus actos en las reglas de la más estricta moralidad, haciendo abstracción de toda conveniencia particular.

El médico práctico, en sus relaciones con la Religión, debe tener siempre en cuenta que nada hay más respetable que la fe religiosa, por arraigar en la conciencia individual, y que si todas las cuestiones, así legales como políticas, y hasta los principios y prácticas morales, son discutibles, en cambio, las creencias religiosas son, por su naturaleza, intangibles, y con arreglo a este criterio normará su conducta, cuidando, sin embargo, de no transigir con aquellas prácticas supersticiosas que, siendo contrarias a la Religión misma, tiendan a menoscabar el prestigio y el valor de la ciencia médica. Los límites entre ésta y la Religión están perfectamente demarcados, así que, lo mismo en el terreno especulativo que en el práctico, todos los conflictos son evitables, por ser irracionales.

Delineado ya el plan de la *Ética médica-objetiva* ó de relaciones exteriores, procede nos ocupemos ahora de la apreciación moral de la parte *subjetiva* ó *Deontología profesional propiamente dicha*, que de intento hemos dejado para último término, no obstante que por conveniencias didácticas, por su índole más preceptiva y por razón de prioridad en su constitución, debe preceder en la enseñanza a la parte objetiva. Era preciso, sin embargo, hacer resaltar la importancia y gran transcendencia de esta última, al lado de la cual cede en valor la subjetiva, a fin de justificar la institución de la *Ética médica* como disciplina autónoma, de la cual constituye la parte esencial. Pero así como en el orden didáctico, al estudio de la Medicina curativa debe proceder el del organismo, así en el estudio de la *Ética médica* procede que, como primera obligación, se instruya al alumno en el valor moral

de la profesión que está llamado á ejercer, esto es, en el conocimiento ético del organismo médico social, tal como es, ó debe ser, en su estado hígido, independientemente de las consideraciones relativas á sus fines objetivos privados y públicos, pues sin que arraigen en la conciencia del médico el sentimiento del honor profesional, no podrá hallarse en aptitud para afrontar las situaciones difíciles de la práctica.

Entre las profesiones que persiguen directamente un fin ético, ocupa lugar preeminente la del médico, pero también es aquella en cuyo campo se observa mayor número de faltas contra la *fidelidad profesional*, confirmandose la verdad empírica de que las profesiones, cuanto más elevada es su misión en el orden ético, tantas más transgresiones morales ofrecen en la práctica, no pudiendo, por consiguiente, juzgarse del valor moral de los individuos ó Corporaciones de una clase por la honorabilidad y valor ético de la misma, sino por la lealtad ó fidelidad con que unos y otras guarden el honor profesional. En el ejercicio de la Medicina, aparte de la complejidad de las cuestiones morales, las circunstancias del medio en que se realiza aquél, contribuyen á quebrantar el sentimiento del deber, que, por la sencillez de los motivos y de los fines éticos que persigue, es menos vulnerable en aquellas profesiones de índole más bien mecánica, en las cuales se observa mayor solidaridad y menos faltas á la moral subjetiva. La imposibilidad de hecho de que en la actual constitución de la sociedad se realice el ideal de la profesión médica, y el haber caído ésta, por el contrario, hacia el lado de la inmoralidad, por estar supeditada en la mayoría de las conciencias la idea de profesión por la tendencia á la posesión, y unido ésto á las condiciones ordinarias de obtención de las conciencias, en lo que atañe á aquellas faltas que no tienen sanción penal, son motivos suficientes para explicar que nuestra profesión, no obstante ser la más honorable, y la que exige mayores sacrificios para el cumplimiento de los deberes, que imponen sus humanitarios fines, ofrezca el triste espectáculo del sinnúmero de lesiones y atentados á la moral subjetiva, resultando la *más proverbialmente dividida y la más desconsiderada* (*Styrax*) de todas. La frase *Homo hominis lupus*, con que *Hobbes* quiso expresar la crueldad y el ensañamiento de los hombres en la lucha por la existencia, se ha particularizado con más fundamento que en ninguna otra profesión, en la de *Medico medicus lupus*, por la falta de observancia de las reglas de la política y de la etiqueta facultativas. Para que la profesión médica recabe la consideración que por su nobleza la corresponde, es preciso, pues, que además de una instrucción general más sólida, fundada en el amor que el médico debe sentir á su arte, se dé al alumno la enseñanza debida en los principios y reglas de la Deontología profesional. El malestar consiguiente á la desmoralización de la clase médica, ha sido sentido y expresado mucho antes de ahora, y para atajar ó combatir el mal, se han publicado repetidas veces reglas deontológicas y códigos éticos, en cuyo fondo, á pesar de las diferencias de tiempo y de lugar en que fueron escritos, laten los mismos principios morales que rigen en la conciencia de todo médico honrado, cualquiera que sea su nacionalidad y cualesquiera que sean sus ideas políticas y creencias religiosas; siendo de desear y de esperar que el problema planteado con tanta oportunidad por el profesor Grasset en el primer Congreso internacional de Medicina profesional tenga en plazo no lejano, solución en forma de un Código médico universal, para los pueblos cultos, que sirva de guía en la conducta profesional, y además para ajustar á sus artículos el juicio de los actos que realice el médico y que sean atentatorios al prestigio de la clase. Cierzo que las faltas de etiqueta médica no pueden tener, por su

naturaleza, otro castigo que el estigma de indignidad que lleva marcado en su frente el autor de todo acto innoble; pero en el estado de degeneración actual, en que la inmoralidad triunfante parece sojuzgar los principios éticos que son el fundamento del progreso humano, y el convencionalismo imperante en todas las relaciones sociales apaga los sentimientos de justicia, sería conveniente la promulgación de medidas legislativas conducentes á combatir el libertinaje, ó abuso inmoral de la libertad, en todas sus manifestaciones.

A la Ética subjetiva ó Deontología profesional propiamente dicha, corresponde estudiar, en primer término, las cualidades que deben adornar al médico para el ejercicio de su profesión, independientemente de su misión técnica, y á continuación exponer en forma lo más completa y concisa posible, á modo de reglas, los deberes del médico con los pacientes y los de éstos con el médico, las obligaciones peculiares de éste en las distintas modalidades de su actividad, á saber: como médico titular, especialista, de hospitales, militar, etc., y en sus relaciones con el Estado, la Sociedad y la Humanidad en general, y, por último, aquellos deberes que le ligan con sus profesores y que constituyen la llamada etiqueta intraprofesional, á cuya explicación consagramos los artículos siguientes.

DR. FERNANDO PEÑA MAYA.

Escorial, Mayo de 1902.

Sección profesional

PROCEDIMIENTOS JUDICIALES

MANERA Y FORMA DE UTILIZAR LOS SERVICIOS MÉDICO-FORENSES POR MUCHOS JUECES

Ya en otra ocasión y en este mismo periódico, me ocupé en las cuestiones médico-forenses, refiriéndome á la cura de las heridas en los casos judiciales, cuya intervención hace el médico *gratis et amore*, llamando la atención de nuestros legisladores y autorizados maestros á fin de que se tratara al menos de oponer un dique á semejantes dislates sociales, salvando la dignidad profesional, tan expuesta á quebrantarse ante la mala fe de ciertos heridos.

Hoy vuelvo á hacer nuevo llamamiento, pero no para hablar del delincuente, sino del juzgador del delito, del juez, según hoy funciona (como todo en nuestra desdichada Nación), á remolque de la lógica, por la mala confección de las leyes que dirigen su autoritaria mano, á veces hasta *saliéndose de moldes* (no por lo que á la *honradez* concierne).

En ninguna Nación del mundo incluyéndose las kábilas del Riff y el Celeste Imperio, se hace tanto menoscabo de un ministerio como el de la Medicina en España. Y es lo que voy á demostrar.

Se habla de la *nueva* ó pretendida ley de Sanidad; de la vieja, de sus defectos ó *excesos*, de los deberes profesionales, de la mejor ó peor aplicación de la *Deontología*... Sólo se prescinde de la conciencia médica, á la que se apela después de todo en cuantas circunstancias el hombre se ve físicamente apurado, y mucho más si esos *apuros* cuentan con la intervención judicial. Nunca se pone esmero en la protección que merece el práctico que ejerce tan complicado ministerio, como lo es el de Médico-forense, ni siquiera, al considerarlo dentro de sus funciones informadoras, acaso como el *único medio ilustrativo* de la justicia, sobre el cual descansa muellemente la conciencia del *sentenciador*, y sin el cual con verdadero desahogo no podría dar ni un sólo paso con aprovechado fruto el *juez*, dentro del fárrago del derecho crimi-

nal, para sus resoluciones imparciales y lógicas en un fallo verdad.

El médico (y sobre todo el rural) está obligado en todo momento á servir al prójimo en sus dolencias, sea blanco ó negro, pobre ó rico. Claro está que eso no hace falta exigirselo á un médico, ni como técnico, ni como hombre: en idénticas circunstancias se halla cualquier hijo de vecino, que por el propio instinto de humanidad se halla obligado á tender la mano en todos sentidos hacia sus semejantes. Eso no hace falta consignarlo más que en las *máximas* morales que se enseñan en las escuelas ó en el templo.

Pero de eso, á que, por el mero hecho de que un médico sea médico, y porque además funcione de titular, todo juez ó curial encuentre muy cómodo el *derecho* de disponer de él como le parece, va un mundo de por medio. ¡Y hay que ver cómo suelen mandar muchos jueces!... Cuando, como llevo dicho, sin la aquiescencia y debida ilustración del médico, no podrían, en la mayoría de los casos, dar un sólo plumazo en sus resoluciones de justicia.

Veán, si no, ustedes, una muestra:

...«Sr. Juez municipal de... Sírvese V. dar aviso inmediatamente al médico de esa localidad, D... para que, sin dilación, ni excusa (ú otros términos más ó menos imperativos) se persone ante mí en tal sitio, á cual hora. Advirtiéndole, que de no cumplimentar mi orden, le pararán los consiguientes... etc., etc.»

Claro es que *esos* señores jueces, aunque sea con la mejor buena fé del mundo, y usando de unas atribuciones omnímodas (muy mal concedidas por la ley), ni siquiera se les ocurre suponer que *los médicos*, al ser emplazados, pudieran tener obstáculos que les privaran de prestar obediencia á una orden que, por muy justa que sea, no es tan humanitaria ni perentoria como la asistencia constante y cotidiana de sus enfermos. Consideración que, al menos, debiera dejarse traslucir en el texto del formularismo de las comunicaciones judiciales, en las cuales debiera encontrarse alguna vez siquiera esta frase: «si el cumplimiento de su deber ó ministerio se lo abora», en lugar de «sin excusas ó sin dilación». ¿A que no se me presenta una comunicación que de ese modo se determine, al menos en los distritos rurales?

Por último, si no acude el médico, va la multa tras la comunicación; y si es reincidente, la formación del expediente, y en todo caso, el entredicho, los disgustos, la mortificación y hasta el descrédito, si se me apura.

En justa compensación, tampoco el juez, ni la ley, ve los innumerables riesgos que corre un facultativo (dentro de su acto pericial), allá en sus demarcaciones ó distritos, ya por las chismografías de *solana*, en su celo imparcial, ya por enemistades ó por apasionamientos; á veces hasta por impericia técnica (que no todos estamos obligados á conocer al dedillo el tecnicismo médico-legal, sobre todo en regiones pacíficas donde corren los años sin motivos de ponerse á prueba semejante práctica). Si el informe, dentro de la veracidad y la conciencia, favorece al agresor, malo; si le perjudica, peor. ¡Y si yerra en esa información! Y al juez, ¿qué se le dá, ni á la ley, tampoco, de todo eso?

En cambio, dirá el público: «Esa ley les dará honorarios»; ¡qué escarnio! El único que no cobra nunca aquí es el médico. Como *ho... no-rarios*, sí que se devengan, ¿pero, quién los cobra? ¿Y en qué forma se pueden cobrar? Eso es lo que falta averiguar.

El que esto escribe ha informado un millar de veces (con *previas curas*), por orden judicial; al principio estampó (*incauto*) sus honorarios sub-firma. . causando una sonrisita al actuario. Muchos de aquellos procesos se sustanciaron, saliendo condenados en costas los agresores; hasta la fecha,

aquellos honorarios fueron para el informante verdaderamente de *honor*. Esto, por lo que respecta á los distritos propios; pero, ¿y en los informes de los ajenos, y sobre todo en la práctica de autopsias? Ese es el colmo.

He perdido ya la cuenta de las autopsias judiciales que tanto en mi distrito como en los extraños llevo practicadas. Ocasiones en las que después de abandonar á mis enfermos he tenido que *arrendar* medio de locomoción para trasladarme al lugar del emplazamiento, y después comprar comida, ó proporcionar molestias á quienes no tenía necesidad de proporcionárselas, y todo por *amor á la justicia*. Esto es muy bonito, mirado á vista de pájaro.

Por estas y otras muchas razones, ocurre lo que en *cierta* ocasión y en *cierto* lugar (que no quiero nombrar), ocurrió *cierto* día. Se hubo de practicar una autopsia; el juez para acompañar al que escribe, ofició, en la forma consabida, á media docena de médicos vecinos.

Casualmente todos estaban enfermos. Corría por entonces un mes canicular, y el interfecto era un individuo robusto y de temperamento sanguíneo, el cual había tenido el mal gusto de ahorcarse. Del hecho habían transcurrido cuarenta y ocho horas, y como en el lugar no existía depósito de cadáveres, se le colocó en una habitación del Ayuntamiento (no con mi consentimiento). Excusado es decir los olores que proporcionaría y lo antihigiénico y perjudicial que resultaba el procedimiento, por lo que fué necesario trasladarlo al camposanto, lugar también sin condiciones por carecer del más insignificante cobertizo, y allí se quedó á campo raso *otras veinticuatro horas*, donde el sol estival pudo á sus anchas enseñorearse de la descomposición ya presentada hacia tiempo. Cuando llegó un compañero, y nos presentamos á la práctica anatómica, ya no era cadáver lo que allí encontramos, si no un putrilago sobre el que revoloteaba un mosquero infernal. ¿Qué con cuánto pagaron aquel servicio? Con una comunicación del corte consabido, que recibí por conducto del juzgado de mi pueblo, por la que se me ordenaba pasara inmediatamente á reconocer al médico *tal de tal villa*, y que, bajo juramento, manifestase si el citado compañero había estado enfermo efectivamente *tres días atrás*. ¿Qué si había estado malo? Sí, señor; que duda tiene, ¿hasta en esto se permite un juez dudar de la palabra del médico?..

Todos estamos obligados de *motu proprio* á prestar facilidades á la comisión de la justicia; pero también es muy cierto Sr. Ministro de Gracia y Justicia, Sr. Director general de Sanidad y Sres. Miembros de los Cuerpos Colegisladores, que la Administración de justicia, en el ramo que concierne á lo forense, está muy descuidada y merece un poco de atención y de arreglo.

Créese un Cuerpo extenso de forenses, con su correspondientes auxiliares rurales, y convenientemente distribuidos por partidos, y con cargo *exclusivo del ministerio de Justicia*, (el que podría recabarlos *directamente* de las costas de los juicios), el cual Cuerpo tendría la exclusiva misión é *ineludible* deber de cumplir con todos esos requisitos médico-legales, sin incompatibilidades, ni físicas ni profesionales, y así se proporcionaría la independencia médica en el ejercicio libre de la profesión.

Oblíguese, como se obliga á otras cosas, á consignar en presupuesto á los Municipios rurales sumas destinadas á subvenir á los gastos que se originen á los médicos, en casos fortuitos, que no pertenezcan al *Cuerpo forense* antes mencionado. Ayuntamientos hay que, por propia voluntad, de su presupuesto abonan por autopsias 25 pesetas, y sin que nadie se las pida; generalícese, pues, esa costumbre.

También debe hacerse entender á los jueces que un mé-

dico, en sus informaciones, gasta el fósforo intelectual, pone la conciencia á prueba, y, por último, pierde materialmente lo que no le dan á ganar, ó á lo más, lo gana nominalmente, en el cumplimiento de ese tan cacareado *deber*, al cual médico, si se le concediera la importancia que en sí tiene para el *falló judicial*, de otro modo sería mirado por la sociedad curialesca.

Debe también hacerse entender á todo juez que al médico tampoco se le puede mandar como á un quidam cualquiera. Que el médico en sus funciones es una parte integrante de la justicia, el alma, el *solucionista* de la *incógnita*, obscurísima muchas veces, de la culpabilidad ó inculpabilidad, y, por lo mismo, no debe ordenársele *in continenti*, sino suplicársele é invitarle sencillamente al cumplimiento de sus deberes, que hartos los tiene aprendidos de memoria.

Al médico debe concederse toda clase de consideraciones: no debe traérsele y llevársele como á un zascandil cualquiera. Pídasele su información, enhorabuena; el médico puede contestar desde su domicilio á cuanto se le pregunte, sin faltar á sus deberes; por lo cual, no debe conminársele de ningún modo y bajo ningún pretexto (dentro de lo justo y lo legal). Un juez no debe tener atribuciones para llevar á un médico fortuita y *graciosamente* donde le dé la gana, muchas veces fuera de lo correcto, y en sus excusas (si las expone) debe atendersele como corresponde á hombre de ilustración, del que al fin y al cabo tienen que utilizar sus buenos y cabales oficios. Todo esto debe hacerse constar en los textos legales, armonizando de una vez el servicio médico forense retribuido en toda la nación.

Más de una vez he sido yo llamado para inquirir la información (ó ampliación de otra), de si un herido pudo ser lesionado por otro, ó pudo serlo á sí propio; ó si le pegaron por delante ó por detrás, etc., etc.; pequeñeces que (aunque sean de importancia para el atestado) nunca pueden dar ocasión á un juez, ni menos á un actuario, á usar, ni menos á abusar, del médico, sobre todo sin inlemnizarles de sus muchos perjuicios en semejantes llamamientos, como tal médico.

El convencimiento sé que encarna en el ánimo de casi todos, pues la razón es obvia. Ahora sólo falta que de ello vaya tomando nota quien deba, en provecho de todos,

ANGEL P. DE AGREDA.

Periódicos Médicos.

EN IDIOMA EXTRANJERO: I. Tumor del cerebro de origen traumático.—II. Procedimiento para hacer desaparecer el olor del iodoformo.—III. Tratamiento de la seborrea.—IV. Algunas comunicaciones sobre tuberculosis.

I

M. M. Alsberg y Embden, han presentado á la Sociedad Médica de Hamburgo un caso de tumor cerebral de origen traumático.

Se trataba de un hombre que en Marzo de 1900 sufrió un traumatismo poco importante en la cabeza. En Diciembre del mismo año, empezó á sentir cefalalgias con accesos de obnubilación. En Agosto de 1901, se presentaron accesos epiléptiformes, con pérdida del conocimiento y una disminución progresiva de la agudeza visual por éxtasis papilar.

La operación hecha en Enero del 1902 al nivel de la cicatriz que el traumatismo del cráneo había dejado, permitió extirpar un sarcoma fusiforme del tamaño de una nuez.

Quince días después de la operación, los accesos epiléptiformes se reprodujeron; se volvió á descubrir la dura madre y se practicó la extirpación de la masa cerebral en donde

estuvo alojado el sarcoma. La intervención tuvo por resultado hacer desaparecer la parálisis que el enfermo presentaba. Sin embargo, la curación no duró mucho tiempo. La amaurosis se hizo completa, y el enfermo presenta actualmente parálisis facial derecha, y de los dedos pulgar é índice de la mano izquierda. Se trata probablemente de una recidiva al nivel de la segunda circunvolución frontal.

II

Todos los médicos saben cuán difícil es hacer desaparecer el olor del iodoformo de las manos que han tocado una cura que contenga esta substancia.

La *Gaz. heb. de sc. med.*, de Bordeaux, y la *Gaz. heb.*, recomiendan un medio práctico para desodorizarse por completo las manos. Después de lavadas éstas con jabón, basta verter en su palma 15 ó 20 gramos de agua de azahar pura, agua que se encuentra por todos lados, en todas las casas, y derramarla en todas las partes que hayan estado en contacto con el iodoformo.

III

Paul Lucas Championniere en el *Journ. de Méd. et de Chirurg. pratiques*, afirma que los cuidados que hay que dar á los cabellos, es uno de los puntos sobre los cuales los dermatólogos son consultados muy á menudo, tanto más cuanto que para seguir las modas actuales, los cabellos están sometidos á un estado de sequedad muy perjudicial. Hay que añadir que el trabajo cerebral, cada vez más extendido y activo entre las mujeres, es una causa importante de la caída de los cabellos. Finalmente, para muchas mujeres, la pérdida del cabello constituye una idea fija, una verdadera obsesión, lo recogen cuidadosamente, lo pesan algunas veces, y esta preocupación constante es también condición desfavorable para su conservación.

Hay que saber, para poder apreciar el resultado del tratamiento empleado, que los cabellos presentan una verdadera *muda* fisiológica, que caen regularmente en mayor abundancia durante los meses de Mayo y Septiembre, para brotar con más fuerza en los meses intermedios. Por tanto, una medicación que parece dar buenos resultados si se aplica en la época del brote, puede parecer sin efecto si se aplica en el período de la caída periódica.

De una manera general es necesario engrasar los cabellos, como se hacía anteriormente, tanto más cuanto que con el hábito de los lavados repetidos (hoy en boga), casi siempre están secos y se quiebran con la mayor facilidad.

Cuando se los lava para combatir la seborrea del cuero cabelludo, se les seca demasiado, y después de haber desengrasado la piel, es necesario restituir á los cabellos una parte de la grasa quitada; pero las enfermas no quieren el engrase de los cabellos que favorece muy poco los actuales tocados.

Para el tratamiento de la seborrea se puede todas las noches, y desde que no hay películas, dos veces por semana solamente, extender sobre el cuero cabelludo un poco de pomada de óxido amarillo de mercurio, por medio de una pañuelo recubierto de algodón hidrófilo, después de lo cual se quita el exceso de pomada con un poco de algodón seco.

Oxido amarillo de mercurio, 0,75 centigramos

Vaselina pura de Lancelot, 20 gramos.

Todas las mañanas se hará una fricción con algodón hidrófilo empapado en coaltar saponificado, diluido en seis veces su volumen de agua.

Se puede utilizar también con el mismo objeto la disolución de

Polisulfuro de potasio líquido, 20 á 100 gotas.

Agua caliente, $\frac{1}{4}$ de litro.

Esta substancia tiene el inconveniente de oscurecer algunas veces el color de los cabellos. Se puede remediar pasando de tiempo en tiempo sobre los cabellos una mezcla de agua sedativa adicionada, con 5 ó 10 veces su volumen de agua, lo que les da un reflejo rubio.

Para remediar la sequedad de los cabellos, hay que humedecerlos frecuentemente con la siguiente preparación:

Aceite de ricino	30 gramos.
Tintura de jaborandi	
» de quinina	8 gramos.
» de romero	

IV

Del Congreso de Medicina de Tolosa:

M. Samuel Bernheim afirma que el pronóstico de la tuberculosis es agravado por las asociaciones microbianas: en los casos en que hay pocos bacilos de Koch y muchos estreptococos; la hipocidez urinaria constante, á pesar del tratamiento, coincide frecuentemente con una muerte rápida.

A continuación leyó el mismo Dr. Bernheim una comunicación sobre la tuberculosis en las prostitutas. Un 40 por 100 de prostitutas son tuberculosas, la tuberculosis hace entre ellas más estragos que la sífilis, y conviene que de ello se preocupe la policía sanitaria. Un sólo contacto, aunque corto, puede permitir el contagio de la tuberculosis. Cita de ello ejemplos.

M. R. Matton, estudia la tuberculosis en los establecimientos de segunda enseñanza. Dice cuál debe ser el desideratum en esos establecimientos: la extraordinaria frecuencia de maestros tuberculosos que pueden transmitir su enfermedad á los discípulos; pide más rigor en el examen de la salud de los maestros; desea se les inicie en las reglas de higiene profiláctica, mayor vigilancia en la administración, iluminada por los consejos de higiene universitaria dados por M. Surmont. Finalmente, recomienda el tratamiento de los enfermos en sanatorios oficiales.

M. Grasset lee un trabajo sobre el aislamiento de los tuberculosos en los hospitales. He aquí sus conclusiones:

1.º Es legal y moralmente necesario separar de los otros enfermos á los tuberculosos indigentes tratados en los hospitales, y para ello crear en cada cabeza de partido, y en cada distrito, en arrabales, fuera de las poblaciones, en medio de un jardín: un servicio hospitalario especial, bien aireado y espléndidamente dotado, en el cual serán recibidos y tratados cuanto tiempo sea necesario, todos los enfermos tuberculosos del distrito.

2.º Visto el número considerable y constantemente creciente de indigentes tuberculosos, vista la obligación imprescindible que tiene la sociedad de aislarlos y tratarlos á todos; en todos los períodos de su enfermedad, el hospital-sanatorio, aparece, si no como la solución ideal, por lo menos como la más práctica y la más inmediatamente realizable del problema social de la tuberculosis. Y, por consecuencia, es de desear que se concentren sobre la realización inmediata y urgente de esta solución (con exclusión de las demás) todos los esfuerzos del Estado, de las provincias, de los Municipios y de los individuos generosamente ligados en la lucha contra la tuberculosis.

A. P. M.

Prescripciones y fórmulas

De *El Brasil Médico*:

Tratamiento de la conjuntivitis catarral aguda, por el doctor Neves da Rocha.

Protargol	2 gramos.
Agua destilada	20 —

Para cauterizar la conjuntiva una vez al día

Tratamiento de la conjuntivitis catarral simple, por el Dr. Neves da Rocha

Protargol	50 centigramos.
Agua destilada	10 gramos.

Para instilar dos gotas cuatro veces al día.

Tratamiento de la conjuntivitis purulenta blenorragica, por el Dr. Neves da Rocha.

Protargol	3 gramos.
Agua destilada	10 —

Para cauterizar la conjuntiva una vez al día.

Estas cauterizaciones deben ser hechas, no solamente sobre las conjuntivas, sino también sobre los bordes palpebrales.

Ó Cianuro de hidrargirio	5 centigramos.
Agua destilada	600 gramos.

Para aplicar sobre los ojos compresas de algodón empapado en esta disolución teniendo cuidado de renovarlas cada dos horas y solamente dos veces por la noche.

Consultas médico-quirúrgicas de «L'Echo Médical du Nord»

DELIRIUM TREMENS

Informaciones clínicas.—1.º En el curso de una neumonía, de una erisipela, un hombre se vuelve medroso durante el día, por la noche le agitan pesadillas, ensueños, que le despiertan y le fatigan. Dice ve animales inmundos, asiste á batallas, escucha amenazas é injurias: bien pronto se encuentra molesto durante el día por las mismas alucinaciones auditivas y visuales, toma parte en esas escenas hablando, simulando movimientos de ataque y de defensa; pero una viva llamada interrumpe este delirio, que se reanuda en seguida. Al mismo tiempo sus labios, su lengua, sus manos, sus piernas tiemblan; la trepidación muscular es continua. Es el *delirium tremens* ligero; durará de cuatro á seis días, en las proximidades de la convalecencia.

2.º Un herido, traumatizado ó fracturado, inmovilizado por un aparato, se entristece gradualmente, aterrorizado de todo durante el día, sin sueño por la noche porque presencia durante éste escenas terribles, alucinaciones que le producen un delirio de actos y palabras; es de una locuacidad inagotable, tiene de tal manera embotada su sensibilidad que arranca sus vendajes, anda sobre su miembro fracturado, tiembla todo su cuerpo y está apirético. Este delirio nervioso traumático de Dupuytrín es el *delirium tremens agudo*; tiene una duración de ocho á diez días.

3.º Veis un enfermo en agitación extrema; rápidamente, os dicen, en dos ó tres días ha llegado á este estado: hablando sin cesar, siempre en movimiento, va, viene, entra, sale, se hace sitio, cambia de éste los objetos, amenaza ó se defiende contra enemigos imaginarios, se sube á las ventanas, rueda las escaleras. Peligroso para él mismo y para los demás, este individuo agota rápidamente sus fuerzas; además tiene fiebre, quiere beber constantemente; de tiempo en tiempo tiene convulsiones. El aniquilamiento no tarda en sobrevenir, cae en colapso y puede morir en algunas horas. La anamnesis solamente puede alejar los diagnósticos de manía sobre-aguda, parálisis general, meningitis etc., y hace admitir el de *delirium tremens sobre-agudo ó agudísimo*, el ataque de fiebre caliente del vulgo.

El *delirium tremens* es un episodio accidental del alcoholismo; todo puede producirlo en el alcoholizado momentáneo

ó latente, una herida, una infección ligera ó grave, una emoción, una perturbación moral, todo puede despertar la acción del veneno.

Indicaciones patológicas y clínicas.—La alcoholización del termina una debilidad irritable del sistema nervioso central y periférico; los elementos nerviosos del cerebro, de la médula, de los nervios en estado de excitabilidad latente, se encuentran obligados á realizar su excitación por cualquier causa; una vez desencadenada esta excitación, conduce por una progresión gradualmente creciente al agotamiento nervioso.

La indicación predominante es calmar, cueste lo que cueste, este sistema nervioso, cuyas reacciones son locas.

La clínica demuestra, por otra parte, que el enfermo debe estar protegido contra él mismo y que hay que impedir que haga daño á los demás. Esta indicación, á falta de otra condición, tiene la de la urgencia. Por último, es de una necesidad absoluta alimentar al enfermo para que se retarde el agotamiento todo lo que se pueda. Guiado por estas tres indicaciones superiores, el médico encuentra numerosos medios para combatir este episodio del alcoholismo.

Tratamiento.—A. *Delirium tremens ligero.* a) — Un pneumónico, un tífico, un varioloso que delira y que tiembla, no exige de ordinario ni muchos medios terapéuticos, ni mucha precipitación para emplearlos. El delirio tranquilo ó vigil sólo es materia de intervención absoluta.

Sin embargo, conviene aislar y vigilar al enfermo; su cama se colocará en un cuarto en *semi-obscuridad*, en el cual ni los ruidos de la calle, ni una luz demasiado viva deben llegar hasta el enfermo para excitar sus sentidos y mantener su agitación. Si se ha levantado, la *vigilancia* que se ejercerá sobre él, tenderá á conducirlo de nuevo á la cama sin brusquedad, y más por persuasión ó por súplicas que por la fuerza: *no debe ponerse ninguna traba á sus tentativas para salir de la cama*; previamente se habrán tomado toda clase de precauciones de *aireación* y *calefacción*, para que el paciente no sea sorprendido por el frío ni sufra por el calor.

La *alimentación* debe ser lo más tónica y reparadora posible: leche, huevos, líquidos en abundancia formarán la base de la comida. Conviene dar también *alcohol* á estos enfermos: 60 gramos de una poción de Todd. ó 50 á 100 gramos de rom en la leche por veinticuatro horas.

En el delirio diurno se provocará el sueño con una poción de cloral

Cloral.	2 gramos.
Jarabe de codeína.	20 —
Agua de laurel cerezo	80 —

que se dará por la noche y durante el día. Algunas *abluciones frías*, si la afección médica que el enfermo padece las consiente. Durante tres ó cuatro días continuarán el cloral y las abluciones, hasta que desaparezca el delirio, lo que, por otra parte, suele coincidir con la convalecencia de la enfermedad que provocó el acceso.

b) El alcohólico, sin enfermedad concomitante, puede padecer un ligero acceso de *delirium tremens*: de ordinario durante el verano, después de abundantes libaciones. Un estado gástrico saburral acompaña entonces á estas manifestaciones delirantes. Un gramo de *ipécacuana*, unos treinta gramos de *sulfato sódico* al día siguiente, suelen bastar para que las cosas vuelvan á su primitivo estado.

La persistencia de la excitación autorizan el uso del cloral y las inmersiones rápidas en agua fría para restablecer la calma. Aquí debe suprimirse el alcohol de la alimentación y la leche debe sustituir á toda bebida.

B. *Delirium tremens agudo.*—El herido que sin motivo se

vuelve triste, incuba un acceso de *delirium tremens*. En virtud de esta regla general, desde que se presenta el insomnio con agitación, hay que limpiar el tubo digestivo, que al mismo tiempo esté saburral, un *purgante salino*, ó si las alucinaciones se producen de día, un *vomitivo*, deben ser el principio del tratamiento. Al mismo tiempo, y durante todo el acceso, *bebidas abundantes*, unas templadas, otras frías, para provocar el sudor y la diuresis; el enfermo puede comer cuanto guste. Es necesario el *aislamiento en la cama sin trabas*, en una pieza oscura para evitar las causas de excitación, las ilusiones sensoriales que engendran el delirio.

Al mismo tiempo se obtiene la calma combinando la hidroterapia fría con los narcóticos: el *opio* si el sujeto es joven, el *cloral* si es viejo, serán administrados al mismo tiempo que los *baños fríos*, como si se tratase de un caso subagudo. Sin embargo, como la hidroterapia no es generalmente posible en un herido, el tratamiento médico es preferible. La *hioscina* posee tales propiedades calmantes sobre el delirio, que su empleo se hace urgente en este caso; la *hioscina* es el medicamento de la agitación (Magnan). Este alcaloide del beleño se administra en inyecciones hipodérmicas, según la fórmula:

Bromhidrato de hioscina.	5 centigramos.
Agua.	50 gramos.

Cada centímetro cúbico contiene un miligramo de bromhidrato de hioscina.

Una inyección es suficiente de ordinario, raras veces dos, con un cuarto de hora de intervalo.

Otra manera de recurrir á la acción sedante del beleño: unido esta vez al cloral, consiste en prescribir una fórmula de origen americano, pero de empleo muy frecuente en Francia, la llamada bromidia, cuya fórmula es la siguiente:

Cloral.	20 gramos.
Bromuro potásico.	20 —
Extracto de beleño.	20 centigramos.
Extracto de cáñamo indiano.	20 —
Agua.	100 gramos.

Una cucharada de café cada diez minutos hasta obtener el sueño.

Con uno ú otro de estos medios se obtiene el sueño y con él el sueño sensorial y psíquico durante muchas horas. Desde que la tranquilidad así obtenida cesa, y el delirio se hace agitado, hay necesidad de recurrir de nuevo á la hioscina, ó mejor á la bromidia para reforzar la sedación obtenida la primera vez por agentes medicamentosos que impregnan de una manera más duradera los centros nerviosos.

Con lo que *no hay que contar para producir el sueño*: el sulfonal, el trional, la cloralosa, que son insuficientes; la atropina y el *capsicum annuum*, que jamás lo han producido; la tintura de digital, que en las enormes dosis de 12 gramos usadas en el extranjero es perjudicial; el cloroformo, el éter, que no lo son menos para el aparato cardio-vascular alterado; el sulfato de estriénina, que inyectado en dosis de uno á dos miligramos diarios, algunas veces no da resultado.

C. *Delirium tremens sobre-agudo ó agudísimo.*—El pronóstico de este caso es excesivamente grave; á consecuencia de la intensidad de la agitación, el agotamiento nervioso sobreviene muy pronto y es un nuevo alimento para la agitación. *Obra pronto y herid fuerte*, para producir la sedación, tales son las decisiones que hay que tomar: el menor retardo puede ser fatal para el enfermo.

Se le *aislará* con más precauciones todavía que en los casos ordinarios; el cuarto elegido será oscuro, ó bien sus ventanas estarán cerradas con mantas y colchones; las paredes del cuarto estarán tapizadas de colchones en toda la altura del enfermo para evitar que se golpee la cabeza contra la

pared. *El enfermo estará en el cuarto con libertad, sin camisa de fuerza*; al agitarse se asfixiará; los esfuerzos que hiciere para libertarse aumentarían todavía su agitación; la cama es un mueble inútil hasta que se obtenga el sueño, sólo entonces se acostará al enfermo.

La *alimentación* ocupa un importantísimo lugar en el tratamiento; se dará de beber al enfermo cuantas veces quiera, hasta se le rogará para que lo haga, *los líquidos preferidos* serán leche, caldo, chocolate, huevos, jugo de carne, limonada cítrica. Incesantemente se alimentará al enfermo; media botella de Champagne mezclado con dos veces su volumen de agua ó una poción de Todd (50 gramos), representan el *alcohol* que podrá tomar cotidianamente.

Los narcóticos serán prescritos sin tardanza y á dosis sucesivas al mismo tiempo que la hidroterapia.

Si se trata de un joven, el *opio* es preferible. De una vez 20 centigramos de extracto de opio en poción

Extracto gomoso de opio . . . 20 centigramos.
Julepe. 120 gramos.

ó dos centigramos de morfina en una inyección hipodérmica, y cada diez minutos una inyección; pero desde que se presenta el sueño hay que cesar en la administración del opio.

Guardaos de mandar el opio ó la morfina en píldoras; su absorción es casual y aquí no hay que dejar nada á la casualidad. El enfermo debe ser calmado, que es el objeto que se persigue.

Si se trata de un sujeto viejo ó esclerósico, los temores de congestión cerebral ó de anulación del funcionamiento renal que consigo lleva el opio en dosis elevadas, deben hacer preferir el cloral. Su acción es algo más lenta, pero se puede confiar en él. La poción

Cloral. 6 gramos.
Jarabe de morfina. 50 —
Infusión de tila. 150 —

debe ser familiar; si la primera mitad no ha producido el sueño en diez minutos, se da la segunda parte con la certeza de que muy raras veces el enfermo dejará de dormir.

Por lo tanto, el enfermo dormirá algunas horas y estará más calmado.

Desde que empiece á agitarse hay que volver á los mismos procedimientos para obtener el sueño durante uno ó dos días; pasado este período, el enfermo está fuera de peligro si ha sido convenientemente alimentado durante ó fuera del sueño.

La reacción febril que acompaña á la agitación, ya sea como efecto de ella ó que dependa de una infección que ha sido la causa ocasional del acceso de *delirium*, también contribuye á debilitar al paciente. Si es notable como en el curso del tifus, de la viruela, de la neumonía, de la erisipela, ó si predomina fuera de toda infección, el único medio positivo de combatirla, al mismo tiempo que de hacer cesar el estado ataxo-adinámico, es el *baño frío*. Sumergid el enfermo en un baño frío de 18 ó 20°, durante diez minutos; si hay necesidad mantenedle allí; pasados algunos minutos de la primera impresión, se manifiesta un pequeño escalofrío; entonces debe ser sacado del baño, se le enjuga, se le seca, se le envuelve en una manta de lana; diez minutos después empieza el sueño, que dura de dos á cuatro horas. El resultado es prodigioso.

Hay que repetir muchas veces al día este baño frío y darlo de corta duración si se quiere calmar la agitación y bajar la fiebre de manera definitiva en dos ó tres días.

D. *Convalecencia del delirium tremens*. Una vez disipado el delirio queda una adinamia notable, que algunas veces tarda en desaparecer y hay que tratar con cuidado para evitar al enfermo la recaída en un nuevo acceso. Se triunfa sin gran trabajo por la hidroterapia y excitantes generales. Los

baños calientes cotidianos de veinte minutos de duración con una aspersión fría al salir del baño, ó las *duchas escocesas*, son los medios usados con mayor éxito. Yo tengo la costumbre de combinar esta hidroterapia con la *estricnina* por inyección hipodérmica diaria de medio centímetro cúbico á un centímetro cúbico de la disolución siguiente:

Sulfato de estricnina. 5 centigramos.
Agua destilada esterilizada. . . 10 gramos.

Hay otras indicaciones además de la adinamia que deben ser atendidas durante la convalecencia. La anorexia es á menudo notable; en ese caso se excita el apetito con algunos gránulos de *quasina*, ó con 6 á 10 gotas de *vanadina* Chevrier, por ejemplo. La diarrea, algunas veces incoercible, es una causa de desnutrición, que también reclama remedio, y de ordinario, los medios medicamentosos no dan apenas resultado; dos píldoras recién preparadas de

Nitrato de plata. 20 centigramos.
Miga de pan. C. S.

para diez píldoras. Son, sin embargo, de las más eficaces. El estado pituitoso puede ser tan marcado que exija una intervención: *lavados del estómago* alternos, dietas, son entonces muy útiles.

A. P. M.

Sección Oficial.

MINISTERIO DE INSTRUCCION PÚBLICA Y BELLAS ARTES

REAL ORDEN

Ilmo. Sr.: S. M. el Rey (q. D. g.), y en su nombre la Reina Regente del Reino, ha resuelto aprobar el adjunto programa para la carrera de practicante, formado por la Facultad de Medicina de la Universidad Central en virtud de lo dispuesto en el art. 11 de la Real orden de 22 de Marzo del corriente año.

De Real orden lo digo á V. I. para su conocimiento y demás efectos. Dios guarde á V. I. muchos años.—Madrid 13 de Mayo de 1902.—C. de Romanones.—Sr. Subsecretario de este Ministerio.—(*Gaceta* del 3 de Junio).

Programa para la carrera de practicante.

1. Relaciones del practicante con el médico y el farmacéutico.—Condiciones morales y científicas que deben adornarle.
2. Conformación exterior del cuerpo humano, planos, ejes y puntos que se admiten para la determinación topográfica de los órganos.—Idea general de la conformación interior y estructura del cuerpo humano.
3. Aparato locomotor.—Partes de que consta.—Idea principal del esqueleto.—Porciones en que se divide para su estudio.—Conformación interior de los huesos.
4. Cabeza.—Enumeración de los huesos que la forman. Descripción de las principales cavidades de la calavera.
5. Tronco.—Enumeración de los huesos que forman esta parte del esqueleto y modo de asociarse para constituir las cavidades torácicas, abdominal y pelviana.
6. Miembros torácicos y abdominales.—Huesos que los constituyen y articulaciones que forman.
7. Enumeración y usos de los músculos de la cabeza y cuello.
8. Enumeración y usos de los músculos del tronco.
9. Enumeración y usos de los músculos de los miembros torácicos y abdominales.

10. Aparato digestivo: Enumeración de los órganos que lo constituyen y funciones que desempeñan.
11. Aparato respiratorio: Enumeración de los órganos que lo forman y usos que tienen.
12. Enumeración de los órganos que forman los aparatos génito-uritarios masculino y femenino.—Función de estos órganos.
13. Idea general del aparato circulatorio y enumeración de los troncos vasculares y nerviosos más principales y situación de los mismos.—Funciones de la circulación.
14. Idea general del aparato de la inervación y partes principales que lo constituyen.
15. Aparatos sensoriales.—Ligera reseña de los órganos que constituyen los sentidos de la vista, oído, olfato, gustación y tacto.—Ligera idea de las funciones que desempeñan estos aparatos.
16. Idea de las aplicaciones de las cuadrículas topográficas.—Descripción de la cuadrícula ordinaria ó de la del Doctor Fourquet.
17. Vendajes.—Definición y clasificación.—Vendajes simples.—Preparación de las vendas en lo concerniente á su confección, arrollamiento, aplicación y separación.—Vendajes circulares y oblicuos: Variedades principales con aplicación á los diferentes órganos.
18. Vendajes en 8 de guarismo.—Vendajes recurrentes. Variedades principales empleadas en la cabeza, tronco y miembros, de estos vendajes.
19. Vendajes del sistema de Mayor.—Pañuelos: Sus variedades con aplicación á las diferentes regiones del cuerpo humano.
20. Vendajes compuestos.—Variedades principales de los vendajes en T y triangulares, en cruz, trondas, suspensorios y nudosos, con aplicación á la cabeza, tronco y miembros.
21. Vendajes mecánicos Idea general de las variedades con hebillas, elásticos, herniarios, fajas abdominales y pesarios.
22. Aparatos para las fracturas.—Ligera idea sobre los síntomas de las fracturas.—Modo de reducir una fractura.—Apósitos improvisados de fracturas.—Reglas para el transporte de los enfermos con fracturas.—Aparatos confeccionados con tablillas.—Variedades.—Gotieras, cajas y planos inclinados.
23. Aparatos modelados solidificables, inamovibles y amovibles; materiales para su confección más comúnmente empleados.—Reglas para su aplicación é indicaciones de su empleo.—Extensión continua en las fracturas.—Modo de aplicarla.—Suspensión en el tratamiento de las fracturas; indicaciones de su empleo.
24. Indicación de los apósitos y aparatos más usados para las fracturas más frecuentes en la cabeza, tronco y miembros.
25. Medicación tópica: Su definición y división.—Fricciones.—Unturas.—Embrocaciones, fomentos, cataplasmas, emplastos.—Medicación tópica refrigerante.—Medios y modos de aplicarlos.
26. Lociones, pulverizaciones, instilaciones, fumigaciones, colutorios, gargarismos, enemas; sus variedades.—Inyecciones.—Supositorios, óvulos y candelillas medicamentosas.
27. Baños.—División.—Indicaciones de los baños, según su temperatura, ya sean generales ó locales.—Baños de vapor simples y medicamentosos.
28. Medicación revulsiva.—Procedimientos.—Sinapismos y agentes medicamentosos que pueden sustituir las ventosas.—Vexicación.—Variedades y medios de practicarla.
29. Masaje.—Variedades y técnica de cada uno de ellos.
30. Instrumental quirúrgico del practicante.—Bolsa quirúrgica, bisturíes, lancetas, tijeras, pinzas y sus variedades.—Estiletes, sondas, espátulas, porta-lechinos, separadores, tenáculum, porta-cáusticos, agujas de sutura y ligadura.—Variedades, jeringa de curar y de inyección hipodérmica, cucharilla de Wolmant, sonda uretral, trocaces, ventosas, cauterios.
31. Curas quirúrgicas; definición y división.—Materiales y objetos de curas más comúnmente empleados.—Curas asépticas, cura algodonada.—Curas antisépticas á base de subnitrito de bismuto, alcohol alcanforado, iodoformo, ácido fénico, cloruro de zinc, sublimado corrosivo, timol.—Modo de empleo y dosificación de las soluciones de estos antisépticos para la práctica de las curas.
32. Ligera idea del desagüe quirúrgico.—Medios más usuales de practicarle. Medios de síntesis quirúrgica.—Suturas secas y cruentas más comúnmente usadas en la práctica de Cirugía menor.—Materiales de ligadura y de sutura.
33. Reglas generales para practicar las curas.—Desinfección de las manos y objetos de cura; formas de practicarla.—Signos indicadores de la renovación de las curas.—Curas frecuentes y curas tardías.
34. De la canterización.—División.—Diferentes medios de empleo del calor y modo de actuar sobre los tejidos.—Instrumentos de canterización actual.—Variedades de canterización por medio del calor y reglas de aplicación.
35. Canterización química ó potencial.—Modo de actuar sobre los tejidos.—Enumeración de los cáusticos sólidos y líquidos más comúnmente usados.—Reglas de aplicación de los cáusticos.
36. Emisiones sanguíneas y sus variedades.—Sangría general.—Sitios de elección.—Manual operatorio.—Accidentes que pueden presentarse y medios de combatirlos.
37. Emisiones sanguíneas locales.—Escarificaciones.—Ventosas escarificadas.—Sanguijuelas.—Cuidados relativos á su elección y aplicación.—Complicaciones que pueden presentarse en la aplicación de sanguijuelas y medios de combatirlas.
38. Demostración quirúrgica preventiva y medios de practicarla; sitios de elección para su empleo.—Compresión manual é instrumental.—Compresión elástica.—Técnica.
39. Hemostasia quirúrgica definitiva.—Medios hemostáticos, físicos, químicos y fisiológicos más comúnmente usados en Cirugía menor.—Hemostasia por compresión, por ligadura, por sutura.—Taponamiento de las fosas nasales, recto y vagina.
40. De la vacunación: Sus variedades.—Vacunación autovariolosa.—Orígenes de esta vacuna.—Procedimientos de inoculación.—Reglas para el empleo de la vacuna.—Complicaciones de la vacunación y medios de combatirlas.—Ligera idea del empleo de las vacunas químicas.
41. Inyecciones hipodérmicas.—Sitios de elección.—Precauciones que deben adoptarse.—Manual operatorio.—Accidentes que pueden sobrevenir y medios de combatirlos.—Inyecciones parenquimatosas.—Inyecciones de suero artificial.
42. Procedimientos de evacuación de las colecciones líquidas.—Punción, instrumentos y variedades de punción.—Reglas generales de su técnica.
43. Procedimientos de evacuación de las cavidades naturales.—Cateterismo uretral en el hombre y la mujer.—Evacuación y lavado de la vejiga de la orina.—Fijación de la sonda permanente.—Evacuación y lavado del estómago.—Lavado vaginal y uterino.
44. Anestesia.—División.—Anestesia general.—Principales anestésicos generales.—Indicaciones y contraindicaciones.

nes de la anestesia.—Procedimientos de aplicación del cloroformo y del éter.—Fenómenos de la anestesia en cada uno de sus periodos.

45. Accidentes que pueden sobrevenir en el curso de la anestesia general.—Medios de prevenirlos y combatirlos.—Accidentes que pueden presentarse después de la anestesia general y su tratamiento.

46. Anestesia local.—Medios para realizarla.—Procedimientos de anestesia cutánea, mucosa, parenquimatosa.—Indicaciones y técnica de la anestesia local con relación al medio empleado.

47. Estudio anatómico de la pelvis de la mujer con aplicación al parto.

48. Diámetros, planos y ejes de la pelvis.

49. Articulaciones pelvianas y su papel en el embarazo y parto.

50. Estudio anatómico del periné en la mujer.

51. Descripción de los órganos genitales externos de la mujer.

52. Estudio anatómico de la vagina y del útero.

53. Anatomía del aparato mamario.

54. Modificaciones que experimenta el útero en el embarazo.

55. Estudio de la cabeza del feto de término, diámetros, suturas, fontanelas.

56. Placenta y cordón umbilical.

57. Bolsa amniótica y líquido amniótico: Su papel en el embarazo y en el parto.

58. Signos probables del embarazo.

59. Signos ciertos del embarazo.

60. Procedimientos exploratorios para recoger los signos del embarazo.

61. Higiene del embarazo.

62. Qué debe entender el practicante por parto normal y por parto distócico.

63. Fenómenos maternos del parto Construcciones del útero y de los músculos abdominales.

64. Desaparición del cuello y dilatación del orificio uterino en el parto.

65. Formación y rotura de la bolsa de las aguas en el parto.

66. Presentación de vértice; diagnóstico y mecanismo del parto.

67. Presentación de cara, diagnóstico y mecanismo del parto.

68. Presentación de nalgas; su diagnóstico y mecanismo del parto.

69. Presentación de tronco; su diagnóstico.—Conducta del practicante en esta presentación.

70. Papel del practicante durante el parto en cada una de las presentaciones del feto

71. Alumbramiento normal; tiempos en que se realiza y papel del practicante en el alumbramiento.

72. Asepsia y antisepsia en el parto; manera de obtenerla.—Antisépticos que más se emplean.

73. Cuidados que deben prestarse al niño que nace sano.

74. Cuidados que hay que prestar al niño que nace en estado de muerte inminente.

75. Condiciones que debe reunir una buena nodriza.

76. Grietas del pezón en las nodrizas; su influencia en la lactancia y su tratamiento.

77. Régimen de alimentos y bebidas que debe tenerse en general con los enfermos, teniendo en cuenta la marcha aguda ó crónica de la enfermedad.—Variedades de dietas más comúnmente empleadas.

78. Indicaciones fundamentales que deben cumplirse

como primeros auxilios á los intoxicados.—Exposición de los medios más comúnmente empleados para conseguirlo.—Primeros auxilios á los asfixiados.—Procedimientos más usados de respiración artificial y de insuflación pulmonar.—Ligera idea de la autopsia médico-legal.

MONTEPÍO FACULTATIVO

SECRETARÍA GENERAL.

Se pone en conocimiento de los señores socios y pensionistas que la Tesorería de la delegada de Madrid, á cargo del Sr. Dr. D. Julián Massó, se ha trasladado á la calle de la Alameda, 4 duplicado, segundo izquierda, adonde se dirigirán en lo sucesivo todas las libranzas y órdenes de pago.

Madrid, 1.º de Junio de 1902.—El Secretario general, *Marín*.



Anuncio de ingreso.

D. Leoncio Fernández Carrera, profesor de Medicina, residente en Bombibre (León), desea ingresar en el Montepío facultativo.

Lo que se publica para conocimiento de la Sociedad y á los efectos del Reglamento.

Madrid, 20 de Junio de 1902.—El Secretario general, *Marín y Sancho*.

Consultorio.

PREGUNTA

959. Hace algunos meses tuve el sentimiento de verme precisado á denunciar ante la Junta directiva del *Colegio de médicos de Madrid* hechos que tanto yo como otros dignos compañeros calificábamos de punible infracción de la moralidad médica; tal era el de que D. Eusebio Alvaro García, médico titular de esta villa, visitara, en repetidos casos, enfermos míos y en mi ausencia, estableciendo, aunque con adversa fortuna en casi todos los casos, diagnósticos, pronósticos y tratamientos distintos, llevando así la desconfianza y el recelo, el sobresalto y la alarma á los clientes, y ocasionándoles dispendios y molestias innecesarias ó superfluas; y habiéndome contestado por la Presidencia de la referida Junta no haber lugar al curso de la demanda, por estimarla improcedente y temeraria, sin más información ni antecedente; estimulado por la duda de si la moral médica en esta provincia es diferente que en las demás partes del mundo, ó si yo y los demás compañeros consultados sobre este asunto no sabíamos discurrir en esta materia, me decidí á suplicar á la Junta directiva de dicho Colegio médico, mediante comunicado inserto en el núm. 2.526, correspondiente al 25 de Mayo del año actual, del semanario *EL SIGLO MEDICO*, que se dignase decir oficialmente: ¿Cómo debe entenderse la moral médica en esta provincia, qué extremos comprende y cuáles sean las faltas que á ella se oponen? Esta consulta se halla todavía incontestada por un tribunal que, á mi entender, no debe tener otra misión que la de defender y proteger los intereses morales y materiales de la profesión y de la clase, corrigiendo con prudente energía las infracciones; inmorales, é ilustrando con paternal caridad á los que dudan y consultan lo que desean saber para conducirse con dignidad y honradez, sin que para ello sea obstáculo la presunta distancia del que se mira elevado á la cumbre del monte, con relación al que humillado queda en las honduras del valle

Hasta hoy me he concretado á dar publicidad en extracto á estos hechos en la prensa profesional, por respetos y amor á la clase á que pertenezco; más si esta prensa, á cuya deferencia estoy agradecido, se sintiera molestada por mis comunicados, ó mis súplicas continuaran desatendidas por la expresada Junta, me valdré de la política ó de hojas impresas, por si así recabo la solución de mis dudas.—*José María González y Raso*.

Gaceta de la salud pública.

Estado sanitario de Madrid.

Altura barométrica máxima, 711,19; mínima, 701,10; temperatura máxima, 37°,2; mínima, 10,7; vientos dominantes, SO. y O.

Continúa el tiempo muy variable, y las alternativas que se suceden en la misma semana de temperaturas propias del más riguroso verano y del otoño, hacen que los enfermos crónicos experimenten en sus padecimientos las propias alternativas de agravación y de alivio. Los catarros bronquiales y faríngeos, las anginas en todas sus formas, los reumatismos musculares y las congestiones viscerales, han estado á la orden del día, lo propio que los catarros gastro-intestinales, algunos de carácter infeccioso.

En los niños siguen predominando los casos de tos ferina.

Crónica.

Billetes de verano.—Atendiendo á los intereses de los enfermos, y para que éstos puedan hacer uso de las aguas *clorurado-sódicas sulfurosas* del balneario de *San Telmo*, se ha concedido por las Compañías de ferrocarriles de Madrid, Zaragoza y Alicante, y la de los Andaluces, derecho á detenerse en Jerez de la Frontera á los bañistas que sean portadores de los billetes económicos llamados de baños.

Venta de la sacarina.—Por la ley de 30 de Marzo de este año, ha quedado prohibido en Francia, para otros usos que no sean los de la terapéutica, la farmacia y la preparación de los productos no alimenticios, el empleo de la sacarina ó de toda otra sustancia edulcorante artificial que posea una potencia edulcorante superior á la del azúcar de caña ó de remolacha sin que tengan cualidades nutritivas.

Para la aplicación de esta ley, se ha dictado un decreto en el cual se especifican las condiciones á que deberán atenerse los fabricantes para la elaboración y la venta de la sacarina y sustancias similares, y aquellas que deberán llenarlos farmacéuticos, dirigidas todas á evitar el empleo de los susodichos productos para otros usos que los consignados en la mentada ley.

Sea enhorabuena.—Por Real decreto del 20 de Junio, publicado en la *Gaceta* del 21, se ha concedido la gran cruz de la orden civil de Alfonso XII al distinguido médico D. Santiago Ramón y Cajal. Reciba por distinción tan merecida nuestra más cordial enhorabuena.

Caso notable de fecundidad.—Leemos en un periódico de Valencia:

«De un caso de fecundidad vamos á dar cuenta, que seguramente llamará la atención de los lectores. En la calle del Padre Jofré, número 14, principal, habita una mujer, joven aún, pues sólo cuenta cuarenta y un años de edad, que en los veinticuatro que lleva de casada ha dado á luz 24 hijos, todos robustos y en excelentes condiciones, de nueve meses, y sin ningún parto doble. El último niño, que nació anteayer, á las seis de la tarde, pesaba ocho kilos, y según el Dr. Llabrés, que la ha asistido en 19 partos, la citada mujer se encuentra aún en estado de continuar dando hijos al mundo.»

Aguas de Verín.—Con el número anterior hemos repartido á todos nuestros suscriptores un ejemplar del excelente extracto de la Memoria que de las *Aguas de Verín* escribió (y premió con diploma de primera clase el Real Consejo de Sanidad) el ilustrado médico-director de las mismas don Luciano Courel Armesto.

Del reciente análisis de dichas aguas, hecho últimamente por el Dr. Casares, catedrático de Análisis química y Decano de la Facultad de Farmacia de Barcelona, se desprende que las aguas de Verín son las más alcalino-litónicas de Europa, según se comprueba compulsando el cuadro comparativo que acompaña á la Memoria.

Recomendamos la lectura de este folleto, en la seguridad de que se han de penetrar nuestros compañeros de la grandísima importancia de estas aguas y de sus muchas y reales indicaciones.

Substancias tóxicas en pastillas.—El prefecto de policía de París, en vista de que la venta al público de substancias venenosas, en forma de pastillas, para usos fotográficos y otros empleos, puede ocasionar graves daños á la salud pública, por confundirse fácilmente con substancias inofensivas que se venden bajo la misma forma, ha prohibido la venta, bajo la forma de pastillas, tabletas, píldoras y demás análogos, de productos tóxicos, cualquiera que sea su naturaleza, destinados á otros usos que no sean los de la Medicina.

Inspección terminada.—La Comisión nombrada por el gobernador de Madrid, á propuesta de la Dirección general de Sanidad, para la inspección de las Sociedades de asistencia médico-farmacéutica, llamadas benéficas, ha terminado su misión, entregando un detallado informe de la labor, ardua y penosa, realizada por la referida Comisión en estos últimos meses.

Elevado este informe á la Dirección general de Sanidad, dícese que se circulará impreso, á fin de que conozcan todos las condiciones en que las mentadas Sociedades realizan la asistencia médico-farmacéutica, y para que puedan apreciar la importancia y genuina significación de las mismas.

Obras recibidas.—En estos últimos días hemos recibido las siguientes:

Madrid bajo el punto de vista médico social. Su policía sanitaria, su climatología, su suelo y sus aguas, sus condiciones sanitarias, su demografía, su morbilidad y su mortalidad, con un plano sanitario demográfico, 36 fotograbados y gráficos, y numerosos cuadros estadísticos, por el doctor Ph. Hauser.—Un tomo en 4.º, de 538 páginas; se vende al precio de 25 pesetas en Madrid, calle de Preciados, núm., 34.

—*Discursos leídos en el sexagésimo segundo aniversario de la fundación del Instituto Médico Valenciano* por el secretario Sr. Olmos y por el Dr. D. Ramón Gómez Ferrer, catedrático de la Facultad de Medicina. El de este profesor versó sobre el *Valor terapéutico del suero antidiftérico*.

Recuerdos de un viaje á Mónaco.—Nuestro estimado compañero en la prensa Dr. D. Rafael Ulecia, ha publicado en elegante folleto sus *Recuerdos de un viaje á Mónaco* con motivo de la conferencia internacional de la prensa médica que se celebró en Monte Carlo del 7 al 10 de Abril último. Ilustran el folleto varios grabados, entre otros el retrato de Alberto I, príncipe de Mónaco, y vistas del Museo Oceanográfico, del Hôtel-Dieu de Mónaco y de la Nueva Facultad de Medicina de Barcelona. Mucho agradecemos al Sr. Ulecia el ejemplar que se ha servido enviarnos.

Cuestionarios. Con arreglo al art. 4.º del Real decreto de 31 de Mayo último, por este curso continuarán vigentes los cuestionarios del anterior para el ejercicio escrito del grado de la licenciatura y del bachillerato, en atención al retraso con que han sido publicados los aprobados por el Consejo.

SOLUCION BENEDICTO

de glicero-fosfato de cal con CREOSOTAL

Preparación la más racional para curar la tuberculosis, bronquitis, catarros crónicos, infecciones gripales, enfermedades consuntivas, inapetencia, debilidad general, posición nerviosa, neurastenia, impotencia, enfermedades mentales, caries, raquitismo, escrofulismo, etc. **Frasco, 2,50 pesetas.** Farmacia del Dr. Benedicto, San Bernardo, 41, Madrid.

TOS

Las pastillas del Dr. Paneraj son el remedio más eficaz.

En venta: Farmacias y Droguerías.

ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO DE ENRIQUE TEODORO

Amparo, 102, y Ronda de Valencia, 8.

TELÉFONO 552

LA SÍFILIS Y LAS ENFERMEDADES VENÉREAS, por el Dr. Ernesto Finger, catedrático de la Facultad de Medicina de Viena. Con cinco láminas cromolitografiadas, aparte del texto, que comprenden 14 figuras del natural. 1 tomo de cerca de 400 páginas. Precio, 6 pesetas. — Los pedidos á esta Administración 17

TRATADO PRÁCTICO DE MEDICINA Y TERAPÉUTICA, de los Dres. Bernheim y Laurent. Esta magnífica obra, que consta de 6 voluminosos tomos y que tanta aceptación ha tenido en el mundo médico, se vende al precio de 50 pesetas en rústica y 60 encuadernada, en la Administración de este periódico, Magdalena, 36, Madrid. 18

ATLAS Y COMPENDIO PARA LA ENSEÑANZA DEL MECANISMO DE PARTOS Y DE LAS OPERACIONES TOCOLÓGICAS. Precio en toda España, 10 pesetas. — Magdalena 36, 2.º 19

DICCIONARIO CRÍTICO-BIOLÓGICO, estudio de palabras del idioma castellano relacionadas 1.º, con lo que suenan; 2.º, con otras palabras de la misma ó distinta lengua; 3.º, con el significado que les da el uso; 4.º, con el significado que deben tener relacionadas convenientemente, por D. Matías Nieto Serrano, Marqués de Guadalerzas. 2 tomos. Precio en toda España 16,25 pesetas. Los pedidos á esta Administración, Magdalena, 36. 20

Estafeta de partidos

Se advierte á los compañeros que piensen solicitar la titular de Belmonte de Tajo (Madrid), que el dimisionario no piensa ausentarse de dicha localidad, por contar con las simpatías de la mayoría del vecindario. — José Crespo.

—Próxima á anunciarse la vacante médica de Quintana del Marco (León), se participa á los comprofesores que deseen solicitarla se informen del señor subdelegado de Medicina del distrito de la Bañeza, de D. Agapito Acevedo, presidente de la Asociación Médica de este partido judicial, y del que hasta este día ha venido desempeñándola por espacio de 11 años, como anejo del que reside (Alija de los Melones), y suscribe el presente;

Que dicho acto sólo lo motiva el no acceder á las pretensiones del alcalde, en causa seguida contra un hermano del mismo;

Que el producto hasta el día no ha sido más que de 1.250 pesetas escasas y con disgustos sin cuento para su cobro; y que el poner 3.000 pesetas es un sueño de dicho alcalde, imposible de realizarlo por las condiciones pecuniarias de la localidad, etc. etc., y la oposición tenaz que ha de hacersele. — Alija de los Melones 23 Junio 1902, Francisco Martínez

Vacantes.

En esta sección aparecen todas las VACANTES de qué oficial ú oficialmente tenemos noticia, y no hay periódico que de ellas dé cuenta antes que nosotros. Los comprofesores y los alcaldes tienen abierta esta sección y la de ESTAFETA DE PARTIDOS, para cuantas noticias sean gustosas en enviarnos.

—La de médico titular—por dimisión—de Belmonte de Tajo (Madrid), dotada con el sueldo anual de 750 pesetas, pagadas por trimestres vencidos de los fondos municipales, y por la asistencia á 40 familias pobres, incluidas en la Beneficencia, y á más el igualatorio que el agraciado puede verificar con los vecinos, que aproximadamente se puede calcular de 1.500 á 2.000 pesetas. Este pueblo consta de 340 vecinos, se halla provisto de carretera y por la misma se halla á una distancia de 10 kilómetros de Chinchón, cabeza de partido, y 50 de Madrid; capital de la provincia. Dista igualmente cinco kilómetros del pueblo de Colmenar de Oreja, desde cuyo punto salen diariamente tres coches de viajeros: uno á Ciempozuelos y otro al Real Sitio de Aranjuez. Solicitudes hasta el 21 de Julio al alcalde D. Miguel Martín.

—La de médico titular—por dimisión—de Corpa (Madrid), dotada con el sueldo anual de 300 pesetas, pagadas de fondos municipales por trimestres vencidos, y 1.700 á que ascienden las igualas de particulares, que se le darán cobradas por meses, saliendo responsable á dicho pago una Junta de contribuyentes. Los partos 5 pesetas y golpes de mano airada. El pueblo, ó ramo, dista 38 kilómetros de la capital (Madrid), y 11 de la cabe-

za de partido Alcalá de Henares: se compone de 190 vecinos próximamente. Se anuncia por el término de 30 días. Corpa, 20 de Junio de 1902. — El alcalde, Victor Salamanca.

—Las dos plazas de médico titular de Villanueva de los Castillejos (Huelva), dotadas con el sueldo de 995 pesetas anuales cada una y la gratificación de 125, también anuales, para cubrir los gastos de transportes á los caseríos que radican en el término, por la asistencia de los enfermos pobres que residen en dichos caseríos. Solicitudes hasta el 3 de Julio al alcalde D. Juan Tororjo.

—La de médico titular—por renuncia motivada por el mal estado de salud del que la desempeñaba—de Saldeana (Salamanca), dotada con el sueldo anual de 200 pesetas, consignadas en presupuesto municipal por, la asistencia de una á 17 familias pobres, expósitos, transeuntes y reconocimiento de quintos. El que resulte agraciado, puede contratar libremente con 114 vecinos, de que se compone el demás vecindario. Solicitudes hasta el 2 de Julio al alcalde D. Santos Hernández.

—La de médico titular—por terminación de contrato—de Añover de Tormes (Salamanca), para la asistencia de una á ocho familias pobres, transeuntes y reconocimientos de quintos, con el sueldo anual de 100 pesetas, pagadas por trimestres vencidos de los fondos municipales. Solicitudes hasta el 2 de Julio al alcalde D. Mariano Rodríguez.

—La de médico titular de Alcalá de Chisvert (Castellón), dotada con el haber de 999 pesetas anuales, que se ha de proveer por concurso por el tiempo de tres años y medio y bajo las prescripciones del reglamento de 14 de Junio de 1891. Solicitudes hasta el 2 de Julio al alcalde D. Juan Bautista Puig.

—La de médico titular de Uleila del Campo (Almería), dotada con el sueldo anual de 1.000 pesetas, pagadas por el Ayuntamiento, por la asistencia de las familias pobres, pudiendo el agraciado celebrar contrato con los vecinos pudientes. Solicitudes hasta el 2 de Julio al alcalde D. Pedro García Saez.

—La de médico titular de Bentarique (Almería), dotada con el sueldo anual de 999 pesetas, pagadas por el Ayuntamiento, por asistencia de las familias pobres, pudiendo el agraciado celebrar igualas con los vecinos pudientes. Solicitudes hasta el 3 de Julio al alcalde don Francisco Ruiz Ramírez.

—La de médico titular—por renuncia—de Torrecilla de la Orden (Valladolid), dotada con el sueldo de 1.000 pesetas anuales, pagadas de los fondos municipales y por trimestres vencidos, por la asistencia médica y Cirugía menor á 115 familias pobres, quedando el agraciado en libertad para la contratación de igualas con los vecinos pudientes. Solicitudes hasta el 6 de Julio al alcalde D. Ambrosio García.

—La de médico titular—desde el 29 de Septiembre—de Setiles (Guadajara), y sus anejos El Pobo y Tordellejo, distantes entre sí una hora corta, con el sueldo anual de 250 pesetas por Beneficencia de los tres pueblos y 500 fanegas de trigo-centeno por las igualas de los vecinos de los mismos, satisfechas por los Ayuntamientos en la recolección de cada uno de los dos años por que ha de durar el contrato. Solicitudes hasta el 30 del corriente al alcalde D. Miguel del Moral.

—La de médico titular—por defunción—de Agoncillo (Logroño), y su anejo Arrúbal, con la dotación anual de 250 pesetas, pagadas del presupuesto municipal y por trimestres vencidos, pudiendo el agraciado contratar con el vecindario que se compone de 230 familias unidas por una Comisión que se encarga de la cobranza, que será en especie de trigo y en el mes de Septiembre y asciende á 275 fanegas, que, computado á 10 pesetas la fanega, asciende á 2.750 pesetas. Solicitudes hasta el 6 de Julio al alcalde D. Manuel Fernández.

—La de médico titular de Valdenuño Fernández (Guadalajara), su dotación consiste en 150 pesetas por la Beneficencia municipal y 200 fanegas de trigo, cobradas la mitad en la próxima recolección y las otras 100 por trimestres adelantados. La duración del contrato es desde el 23 del actual al 24 de Junio de 1903. Solicitudes hasta el 20 del corriente al alcalde D. Antonino García.

—Las dos plazas de médico titular—por estar servidas interinamente—de Bodonal (Badajoz), dotadas con el haber anual de 875 pesetas cada una, con la obligación de prestar asistencia á 250 familias pobres, y debiendo proveerse en propiedad según establece el reglamento

(Continúan las Vacantes en la página IV de anuncios.)

Aguas de Verín.

Bicarbonatadas sódico-litínicas, fluorurado-bromuradas.

Gota.
Reumatismo crónico.
Litiasis renal.
Colelitiasis.
Calculosis.
Diabetes.
Obesidad.



Dispepsia.
Gastralgia.
Ictericia catarral.
Enteritis crónica.
Infarto hepático.
Infarto esplénico.
Catarro vesical.

Las Aguas de Verín

No tienen **similares** en España
y son las más alcalino-litínicas.

Por su peculiar composición química y cantidades ponderables de los elementos que las integran, representan *genuinamente* la medicación hidro-mineral alcalina.

Especialización terapéutica dominante.—La *Diátesis úrica* y determinadas *uropatías*.

La alcalinidad y la notable cantidad de litina que estas aguas contienen, explican su acción *selectiva* en la litiasis renal, colelitiasis, cólicos nefrítico y hepático, calculosis incipiente y catarro vesical.

Especialización general.—Las braditrofias, hiperclorhidrio, gastralgia, úlcera gástrica, ictericia catarral, enteritis crónica é infartos del hígado, bazo y próstata.

Puras ó mezcladas con vino, constituyen una bebida agradable, que estimula el apetito y favorece la digestión.

Concesionario para la venta de estas aguas minerales en todo el mundo, la *Sociedad Española de Drogueria General*, con casas en *Bilbao, Santander, Gijón y Vigo*, á donde pueden dirigirse los pedidos. Depósito en Madrid, Jacometrezo, 40, principal. De venta en Farmacias, Droguerías y Huertas, 19. Botella de un litro, una peseta.

Temporada oficial: 15 de Junio á 30 de Septiembre.

Médico director, D. LUCIANO COUREL ARMESTO

Análisis de las aguas

PRACTICADO POR EL

Doctor D. José Casares,

Catedrático de Análisis química y Decano de la Facultad de Farmacia de Barcelona.

EN UN LITRO DE AGUA	Manantiales	
	Sousas	Caldelinas
Densidad á 18°.....	1.00224	1.00186
Residuo fijo á 180°.....	1.4661	1.2248
Temperatura, 19° y 24°C.....	Gramos. 1.68637	Gramos. 1.40307
Bicarbonato-sódico.....	0.09528	0.07979
— potásico.....	0.03171	0.02082
— lítico.....	0.00008	»
— bórico.....	0.00113	»
— estróncico.....	0.05365	0.03905
— cálcico.....	0.03805	0.02175
— magnésico.....	0.00425	0.00164
— ferroso.....	0.00015	0.00011
— de manganeso.....	0.03711	0.03316
Cloruro sódico.....	0.00014	»
Bromuro potásico.....	Indicios	»
Ioduro potásico.....	0.01139	0.01050
Fluoruro sódico.....	0.11813	0.10363
Silicato sódico.....	0.00025	0.00012
Fosfato aluminico.....	Indicios	Indicios
Materia orgánica.....		
GASES DISUELTOS		
Acido carbónico libre.....	145,7 cc	147,2 cc
Nitrógeno.....	16,2 »	11,33 »
Gases que se desprenden espontáneamente:		
Acido carbónico.....	48,80	14,5
Nitrógeno.....	50,61	85,5

Contienen además pequeñas cantidades de iodo, cesio, rubidio, ácido bórico, ácido sulfhídrico, ácido sulfúrico y ácido nitroso.

de 14 de Junio de 1891. Solicitudes hasta el 7 de Julio al alcalde D. Alvaro Claros.

—Las dos plazas de médicos titulares de Minas de Río Tinto (Huelva), dotada cada una con 1.125 pesetas anuales; la de un médico higienista, con 1.750 pesetas, y la de una matrona ó profesora en partos, con 547 pesetas y 50 céntimos; cargos todos que vienen desempeñados interinamente. Solicitudes hasta el 7 de Julio al alcalde Sr. Marín.

La de médico titular de Pedraza de Alba (Salamanca), dotada con el sueldo anual de 300 pesetas, pagadas de fondos municipales por trimestres vencidos, por la asistencia de una á 15 familias pobres, transeúntes, casos de quintas y demás obligaciones que impone el Reglamento de partidos Médicos, siendo condición precisa, que el agraciado ha de fijar su residencia en este pueblo, pudiendo contratar el agraciado con 95 familias acomodadas. Solicitudes hasta el 28 del corriente al alcalde D. José Vicente.

—La de médico titular—por renuncia—de Elciego (Álava), con la dotación de 750 pesetas anuales, satisfechas por trimestres vencidos de fondos municipales, y con la obligación de prestar el servicio facultativo á 60 familias pobres, incluidas en ellas las que correspondan al puesto de la Guardia civil de esta villa; teniendo asimismo la obligación de prestar dicho servicio á los enfermos ó heridos que se encuentren en el Hospital ó Casa de Socorro de este municipio. Solicitudes hasta el 5 de Julio al alcalde D. Mariano Bañeras.

—La de médico titular de Cardeña, Azuel, Venta del Charco y Cerezo (Córdoba), término municipal de Montoro, para su provisión por cuatro años; sueldo de 1.000 pesetas en cada uno de ellos y con sujeción al pliego de condiciones redactado al efecto. Solicitudes hasta el 5 de Julio al alcalde de Montoro.

—Una de las dos plazas de médico titular—por renuncia—de Guecho (Vizcaya), dotada con 250 pesetas anuales, pagaderas de los fondos municipales, por la asistencia á familias pobres. Las condiciones establecidas para el servicio y duración del contrato por la Junta municipal constan en el expediente. Solicitudes hasta el 6 de Julio al alcalde D. José Zubiaga.

CORRESPONDENCIA ⁽¹⁾

Advertimos á nuestros suscritores que no se contestará particularmente ninguna carta que no vaya acompañada de un sello de 15 céntimos.

- D. José Ruiz Puga.—Id. SIGLO fin Diciembre 1902.
- D. Cándido Sanz Marco.—Id., id.
- D. Diego Fernández de La-Chica.—Id., id.
- D. Antonio Soler.—Id. SIGLO fin Junio 1902.
- D. Jesús Cocina.—Remitido el número que pide.
- D. Jesús Pérez Izquierdo.—Pagado SIGLO fin Diciembre 1902.
- D. Ramón Rodríguez de Moya.—Id. SIGLO y BIBLIOTECA fin Diciembre 1902.
- D. Salvador Bernadás.—Pagado SIGLO y BIBLIOTECA fin Diciembre 1902.
- D. Arturo García Asensio.—Recibido el artículo; gracias mil.
- D. José García del Real.—Recibida su última obra; de las dos nos ocuparemos á la mayor brevedad posible.
- D. Andrés Corcostegui.—Pagado SIGLO fin Diciembre 1902.
- D. Bafael Ramírez.—Recibida su carta.
- D. Salvador Ortíz.—Pagado SIGLO y BIBLIOTECA fin Diciembre 1902.
- D. Leopoldo Brasa.—Suscripto SIGLO desde 1.º Mayo.
- D. Francisco Ron Colmenero.—Id. id., y pagado fin Abril 1903.
- D. Emilio Coves.—Pagado SIGLO fin Diciembre 1902.
- D. José Alcoba.—Recibido el artículo.
- D. Alejo Barja.—Recibidas las cinco pesetas.
- D. Remigio Sánchez.—Remitido lo que pide.

(1) Rogamos á nuestros suscritores que se fijen en esta sección. Los que deseen obtener contestación privada á sus cartas deberán remitir un sello de 15 céntimos, pues de lo contrario se les contestará en este lugar del periódico. Todos los pagos que se hagan por los suscritores se consignarán sin falta en esta sección.

- D. Julio Rojo.—Id. SIGLO fin Diciembre 1902.
- D. S. de Orive.—Recibidas 94,20 pesetas.
- D. Gil Diez Negro.—Contestado particularmente.
- D. Antonio Recalde.—Remitidos los números que pide.
- D. Juan Sama.—Recibida su carta.
- D. Felipe Sánchez García.—El Sr. Franquet avisa su abono á EL SIGLO y BIBLIOTECA fin Diciembre 1902.
- D. Félix Sebastián Llorente.—Contestado particularmente.
- D. Rafael Undabeytia.—Pagado SIGLO y BIBLIOTECA fin Diciembre 1902.
- D. Arturo Isla.—Id. SIGLO fin Diciembre 1902.
- D. Francisco Chico.—Id. SIGLO y BIBLIOTECA fin Diciembre 1902.
- D. José Rico.—Recibida su carta.
- D. José López Palacios.—Pagado SIGLO fin Diciembre 1902; entregados los números que reclama.
- D. Alejandro Dongil.—Pagado SIGLO y BIBLIOTECA fin Diciembre 1902.
- D. Hipólito Girón.—Id., id. encuadrada.
- D. Angel Lema Trasmonte.—Id. SIGLO fin Agosto 1902.
- D. Sanatorio Quirúrgico.—Id. SIGLO fin Diciembre 1902.
- D. Manuel García Corral.—Id.
- D. Francisco Antón.—Id. SIGLO y BIBLIOTECA fin Diciembre 1902.
- D. Ricardo Rodríguez Mayobre.—Id. SIGLO fin Diciembre 1902.
- D. Demetrio García Sierra.—Id. SIGLO y BIBLIOTECA fin Diciembre 1902.
- D. Juan M. Borralló.—Id. SIGLO fin Diciembre 1902.
- D. Demetrio Ruiz Quesada.—Id. SIGLO y BIBLIOTECA fin Diciembre 1902.
- D. Jacinto Navas.—Id. é id. encuadrada; remitido el Reglamento que pide.
- D. Eladio S. José Fernández.—Pagado SIGLO fin Diciembre 1902.
- D. Isaac Altuzarra.—Id., id.
- D. Valentín Falces.—Id. SIGLO y BIBLIOTECA fin Diciembre 1902.
- D. Juan Redat.—Id. é id.
- D. Román Gómez Sanz.—Id. SIGLO fin Noviembre 1902.
- D. José Luis Saavedra.—Id. é id. encuadrada.
- D. Agustín Páramo.—Id. é id. en rústica.
- D. Alfredo Valdés de Miranda.—Id. é id.
- D. Damián Sáinz.—Id. é id. encuadrada.
- D. José Martínez Blanco.—Id. SIGLO fin Diciembre 1902.
- D. Antonio Sánchez Donoso.—Id. SIGLO fin Diciembre 1902.
- D. Matías Calzada.—Remitidos los números que pide.
- D. Alfredo Flórez.—Pagado SIGLO y BIBLIOTECA fin Diciembre 1902.
- D. Dionisio Lueña.—Id. SIGLO fin Diciembre 1902.
- D. Daniel Cáceres García.—Id., id.
- D. Fermín Elorriaga.—Id. SIGLO y BIBLIOTECA fin Diciembre 1902.
- D. Pablo Llarch.—Recibida su carta; puede usted remitirnos las ocho pesetas.
- D. Antonio Gotzens.—Contestado particularmente.
- D. Ramón Bocos.—Hecho el traslado á su nueva residencia.
- D. Mangel Estévez.—Recibida su carta; gracias por su atención.
- D. Isaac Caballero.—Pagado SIGLO fin Diciembre 1902.
- D. Luis Valls.—Id. SIGLO y BIBLIOTECA encuadrada fin Diciembre 1902.
- D. Ignacio García Sánchez (Cehégín).—Suscripto SIGLO 1.º Julio y pagado fin Junio 1903.
- D. Toribio Pereda.—Pagado SIGLO fin Diciembre 1902.
- D. L. Agüero.—Id., id.
- D. Juan Antonio Montero.—Id. SIGLO y BIBLIOTECA fin Junio 1902.
- D. Desiderio San Juan.—Recibida su carta.
- D. José María Palomino.—Suscripto SIGLO pagado fin Mayo 1903.
- D. Tomás Ruiz Sánchez.—Id. SIGLO fin Abril 1903.
- D. Pedro Sánchez Jordán.—Id. SIGLO y BIBLIOTECA fin Diciembre 1901.
- D. Basilio de San Amós.—Id., id. encuadrada fin Diciembre 1902.
- D. Rafael Varela.—Id. é id. en rústica.
- D. Tomás Miguel.—Id. id.
- D. Pedro García Gabilán.—Id. é id.
- D. Juan Martínez Rivas.—Id. SIGLO fin Diciembre 1902.
- D. José Arrienza.—Id. SIGLO fin Octubre 1902.
- D. José Moya Carvajal.—Pagado SIGLO fin Junio 1902.

(Continúa en la página VII de anuncios.)



Vista del Balneario de Zuazo (Álava).

Gran Balneario de Zuazo (Álava).

AGUAS SULFURADO-SODICAS NITROGENADAS

Premiadas con cuatro medallas de ORO y tres de PLATA

El crédito universal que ha alcanzado este importante Establecimiento, es la mejor garantía de las virtudes curativas de estas especiales aguas minerales en todas las *enfermedades crónicas del órgano respiratorio*, sean ó no diatésicas y cualquiera el lugar de este aparato en que se hallen localizadas. La feliz asociación mineral del *sulfuro de sodio al nitrógeno* que poseen, llena la doble indicación que el médico se propone en la mayor parte de los enfermos de pecho y garganta que con tanta frecuencia lo necesitan; demostrado palmariamente con los satisfactorios resultados obtenidos en enfermos, y que no consiguieron con ninguna agua mineral dotada tan sólo de uno de estos dos principalísimos factores. La Sociedad propietaria, deseosa de corresponder á la numerosa y selecta concurrencia que acude en busca de su salud, no ha perdonado medio para proporcionarles cuanto aconseja la ciencia médica moderna, montando al efecto un Balneario de nueva planta, dotado de cuanto más útil se conoce en el extranjero para conseguir los mejores resultados. **Un millón de pesetas** gastado en las nuevas obras demuestran la importancia de las mismas, comprendidas en ellas un suntuoso hotel con fonda de primer orden á la española y francesa para todas las clases de la sociedad; elegantísimo salón de fiestas; café y billares; preciosa Capilla pública; galerías cubiertas para paseo y un gran parque para recreo, iluminándose todos los edificios con profusión de luz eléctrica.

La Dirección facultativa está á cargo del Dr. D. Anselmo Bonilla, médico-director de Baños por oposición. El servicio de la fonda está á cargo de un personal competentísimo y sus precios al alcance de todas las fortunas.

Itinerario.—Línea de Castejón á Bilbao, á 23 kilómetros de Miranda de Ebro, con estación del ferrocarril titulada Zuazo, á 500 metros del Establecimiento, con cuatro correos diarios y telégrafo público.

Temporada oficial: Del 15 de Junio al 15 Septiembre.
Pedidos de aguas y habitaciones, al señor Administrador del Establecimiento.

NOTA.—La mineralización de estas aguas es tan importante, que contiene diez veces más *sulfuro de sodio* que las de Betelu (Navarra) (J. E. G.) y cinco veces más que *Aguas Buenas de Francia, Caunterets y Luchón* (F. G.).

Gerente de la Sociedad, **D. Juan Cano y Compañía.**—Vitoria.

SANTA TERESA

DE AVILA

Aguas AZOADAS, Bicarbonatadas, Litínicas.—Sanatorio de verano.

TUBERCULOSIS

Altitud, 1.236 metros.

CATARROS

Según el informe oficial y los numerosos comprobantes clínicos, reúne Santa Teresa en su clima de altura y en sus aguas **con nitrógeno puro** condiciones especiales para **sanatorio de tuberculosos**.

Especialización.—Catarros bronquiales y tuberculosis pulmonar en sus primeros períodos.—Catarros gástricos.—Inapetencia.—Estados de debilidad general.—**Artritis:** Arenillas úricas y fosfáticas.

Temporada oficial: De 20 de Junio á 20 de Septiembre.

Esmerado servicio de fonda. Mesa redonda y particulares.

Itinerario: Estación de Avila. Coches que en treinta minutos llegan al Establecimiento.

En el inmediato pueblo de Martiherrero, á un kilómetro del Balneario, hay casas preparadas á precios económicos para recibir á los bañistas que prefieran vivir por cuenta propia.

HIERRO QUEVENNE Unico aprobado por la ACADEMIA de MEDICINA de PARIS
 A causa de su pureza y de su poderosa actividad para curar Anemia, Clorosis, Pobreza de la sangre. — 1 medida por día. — Envío gratis del folleto. Paris, 14, r. Basseux-Arts

Reconstituyente general, Depresión del Systema nervioso, Neurasthenia, Exceso de trabajo.

FOSFATO-GLICERATO DE CAL PURO

NEUROSINE PRUNIER

NEUROSINE-JARABE — NEUROSINE-GRANULADA
 NEUROSINE EN OBLEAS

DEBILIDAD GENERAL, Anemia, Raquitismo, Fostaturada, Jaquecas.

DEPÓSITO GENERAL: CHASSAING y C^a, Paris, 6, avenue Victoria.

MEDICACIÓN ANTIESPASMÓDICA

Vértigos. Histeria.
 Aturdimientos. Espasmos — Síncopes.
 Calambres de estómago. Convulsiones
 Vómitos nerviosos. Cólicos hepáticos.

PERLAS de ÉTER CLERTAN

PREPARADAS POR UN PROCEDIMIENTO APROBADO por la ACADEMIA de MEDICINA de PARIS

Envoltura sumamente delgada. — Disolución inmediata EN EL ESTÓMAGO. — Eficacia segura.
 Dosificación rigurosa: 5 gotas de éter por perla.
 DOSIS: de 4 á 10 perlas por día.

En todas las Farmacias. — Casa L. FRERE (A. Champigny & C^a), 19, rue Jacob, PARIS.

ANTISEPSIA DE LAS MUCOSAS

BORICINA MEISSONNIER

Desinfectante, Microbicida, Cicatrizante
 NI TOXICA, NI CAUSTICA, NI IRRITANTE

Enfermedades de los OJOS, de las OREJAS, de la NARIZ, de la LARINGE, de las Vías Urinarias, Ginecología, Úlceras, Quemaduras, Heridas.

La BORICINA se emplea en Polvo ó en Solución.

DEPÓSITO GENERAL: Eugenio LEBLANC, calle del Brush, 110, Barcelona. Y EN LAS PRINCIPALES FARMACIAS

TINTURA COCHEUX cura la Gota, Reumatismo y el Mal de Piedra.

Exito en los Hospitales desde 1840

En todas las farmacias. — Al por mayor: Tavernier & Aguetant, Lyon (Francia)

SOLUCION PAUTAUBERGE

al GLORHIDRO-FOSFATO de CAL CREOSOTADO

Muy bien tolerada, esta solución permite sola la larga duración del tratamiento y es completamente absorbida, condiciones necesarias para obtener resultados duraderos. Efectos buenos y rápidos sobre las vías digestivas, el estado general y las lesiones locales en las TUBERCULOSIS, las AFECIONES BRONQUIO-PULMONARES, las ESCRÓFULAS, el RAQUITISMO.

L. PAUTAUBERGE, 22, R. Jules César, PARIS y princip^{les} Farm^{as} de España y América.

CÁPSULAS PAUTAUBERGE

(Creosota, Fosfato de Cal, Iodoformo.)

PODEROSO ANTIBACILAR Tomado sin dificultad y bien tolerado.

GOTA, PIEDRA, REUMA
 son curados por las

SALES Efervescentes de LITINA

de Ch. LE PERDRIEL

LE PERDRIEL et C^a, Paris.

EL VERDADERO TAPSIA
 debe llevar las firmas:

Ch. Perdriel Ch. L. L. L.

Exijanse afin de evitar los accidentes atribuidos a las imitaciones.

LE PERDRIEL et C^a, Paris.

POBREZA DE LA SANGRE

VINO DE BELLINI
 con QUINA y COLUMBO.

Este VINO fortificante, febrífugo, antinervioso, cura las Afecciones escrófulosas, Fiebres, Nevroses, Palidez y regulariza la Circulación de la Sangre; conviene especialmente á los Niños, á las Señoras delicadas y á las Personas debilitadas por la edad, las enfermedades ó los excesos.

Exigir en el rotulo a firma de J. FAYARD Adh. DETHAN, Farmaceutico en PARIS

ENFERMEDADES DEL ESTOMAGO

PASTILLAS y POLVOS PATERSON
 con BISMUTHO y MAGNESIA

Recomendados contra las Afecciones del estómago, Falta de Apetito, Digestiones laboriosas, Acedias, Vómitos, Eructos y Cólicos; regularizan las Funciones del Estómago y de los Intestinos.

Exigir en el rotulo a firma de J. FAYARD Adh. DETHAN, Farmaceutico en PARIS

ANUNCIOS

EXTRANJEROS

La SOCIÉTÉ MUTUELLE DE PUBLICITE (61, rue Caumartin, Paris), de que es director Mr. A. Lorette, es la encargada EXCLUSIVAMENTE de recibir los anuncios extranjeros para nuestro periódico.



El mejor Calmante
JARABE BERTHÉ
 contra: Tos, sea cual fuere su causa, Resfriados, Gripe, Coqueluche, Mañes de Garganta, Dolores de Estómago, Dolores de Vientre en las señoras, Jaquecas, Agitación nerviosa, Insomnio y todos los Padecimientos indeterminados.
PASTA BERTHÉ
 (complemento del tratamiento).
 EXÍJANSE: el SELLO del ESTADO FRANCÉS y la FIRMA
 FUMOUZE-ALBESPEYRES, 78, Faub^o St-Denis, París.
Dentición
JARABE DELABARRE
 Jarabe sin narcótico.
 Facilita la salida de los dientes, previene ó hace desaparecer los sufrimientos y todos los Accidentes de la primera dentición.
 EXÍJASE el SELLO del ESTADO FRANCÉS

CÁPSULAS RAQUIN
 de Copaibato de Sosa
EL ANTIBLENORRÁGICO
 más eficaz
 en todos los periodos de la enfermedad.
 Ausencia de eructos ó de náuseas;
 tolerancia perfecta de las vías digestivas.
 Dosis: 3 á 12 Cápsulas al día.
 Exíjanse: la Firma de *Raquin*
 y el Sello de la "UNION des FABRICANTS".
 FUMOUZE, 78, Faubourg Saint-Denis, París.



AUTORIZACION DEL ESTADO Y DE LA ACADEMIA
SAINT-JEAN La mejor agua de mesa
 Aperitiva, muy digestiva
 Afecciones del estómago.
PRÉCIEUSE Bilis, Cálculos hepáticos, Ictericia
 Gastralgia.
DÉSIRÉE Afecciones del hígado, de los riñones
 Piedra, Diabetes, Cólicos.
 Las recomienda su gusto agradable una botella por día.



AMPOLLAS BOISSY
 para Inhalaciones Una dosis por ampolla
 Romper las dos puntas de la Ampolla, recoger el líquido en un pañuelo, y hacerlo respirar al enfermo
Ampollas Boissy
 con **IODURO de ETILO**
 Alivio inmediato y curación completa del **ASMA**

Ampollas Boissy
 con **NITRITO de AMILO**
 Alivio inmediato y curación completa
 de **ANGINAS de PECHO**
SÍNCOPE, MAREO y EPILEPSIA

Ampollas Boissy con ETER
ATAQUES DE HERNIAS, SÍNCOPES, ETC.
 Todas estas Ampollas se conservan indefinidamente aun en los países cálidos

JARABE
 de **IODURO de SODIO**
DE BOISSY
 Potencia depurativa contra Sifilis, Escrófulas, Gota, Asma, Anginas de Pecho, etc.
 Depósito en PARÍS: 2, Plaza Vendôme

ANUNCIOS

EXTRANJEROS

La SOCIÉTÉ MUTUELLE
 DE
PUBLICITÉ
 61, rue Caumartin, París
 de que es director
MR. A. LORETTE
 es la encargada
EXCLUSIVAMENTE
 de recibir los anuncio extranje-
 ros para nuestro periódico.

- D. Primitivo Barrio.—Pagado SIGLO fin Junio 1902.
D. Gerardo Barrios.—Id. SIGLO y BIBLIOTECA encuadernada fin Diciembre 1902.
D. Graciano García.—Id. id.
D. Tomás Valera.—Recibido los artículos.
D. Alberto Viana.—Pagado SIGLO fin Diciembre 1902.
D. Jacobo Sangrador.—Id., id.
D. Leopoldo Sada.—Id.
D. Benito Mena.—Pagado SIGLO y BIBLIOTECA encuadernada fin Diciembre 1902.
D. Vicente García Martín.—Id. SIGLO fin Diciembre 1902.
D. Juan San Martín Patiño.—Id. id.
D. Gelasio Perdigüero.—Id. SIGLO y BIBLIOTECA fin Diciembre 1902.
D. José Dorrego.—Suscripto SIGLO. Pagado fin Agosto 1902.
D. Melchor Traperó.—Pagado SIGLO y BIBLIOTECA fin Diciembre 1902.
D. Camilo Calleja.—Id. SIGLO fin Diciembre 1902.
D. Bernardo Martínez.—Id. SIGLO fin Septiembre 1902.
D. Ignacio Arzuaga.—Id. SIGLO fin Diciembre 1902.
D. Víctor Salvatierra.—Id. SIGLO y BIBLIOTECA encuadernada fin Diciembre 1902.
D. Senén Elías y Romero.—Id. SIGLO y BIBLIOTECA en rústica fin Diciembre 1902.
D. Pedro Ruiz Santolaya.—Id. SIGLO fin Diciembre 1902.
D. Manuel Vergara.—De aquí salen con puntualidad todos los números.
D. Eustasio Viviente.—Pagado SIGLO fin Abril 1903.
D. Evaristo Camarero.—Id. SIGLO y BIBLIOTECA fin Diciembre 1902.
D. Pascual Pérez Martínez.—Id. SIGLO y BIBLIOTECA encuadernada fin Diciembre 1902.
D. José Gómez Navarro.—Id. SIGLO y BIBLIOTECA en rústica fin Diciembre 1902.
D. Salustiano Fresno.—Suscripto SIGLO. Pagado fin Agosto 1902.
D. José Viedma.—Pagado SIGLO fin Diciembre 1902.
D. Emilio González Ruiz.—Id. SIGLO y BIBLIOTECA fin Diciembre 1902.
D. Emilio Alvarado.—Id. é id.
D. Matías Moñino.—Id. é id.
D. Valentín Mediavilla.—Id. SIGLO fin Febrero 1903.
D. Juan Bautista Coderch.—Id. SIGLO fin Diciembre 1902.
D. Domingo Quingué.—Remitido el número que pide.
D. Ignacio Canal.—El Sr. Güell avisa su pago a EL SIGLO y BIBLIOTECA fin Diciembre 1902.
D. José Pascual Soler.—Id. é id. é id. encuadernado fin Diciembre 1902.
D. León Corral.—El Sr. A. Martín avisa su pago SIGLO fin Diciembre 1902.
D. Amado García Boulié.—Remitidos los números que pide. El *Atlas de enfermedades venéreas*, se repartirá dentro de pocos días.
D. Ramón Bosch.—Pagado SIGLO fin Diciembre 1902. Remitido un número que pide.
D. Manuel Sanz García.—Id. SIGLO fin Junio 1902.
D. Domingo López Pereda.—Id. SIGLO fin Diciembre 1902.
D. Sástro Bayón.—Id. SIGLO fin Diciembre 1902.
D. Moisés González.—Id. id. fin Junio 1902.
D. Manuel González Adradas.—Id. SIGLO fin Diciembre 1902.
D. José Lucas Toledo.—Id. id.
D. Wenceslao López Rubio.—Id. id.
D. Luis de Barcia.—Recibidas las 45 pesetas. Contestado particularmente. Remitidos los números que pide.
D. Justo Mateo López.—Pagado BIBLIOTECA encuadernada fin Diciembre 1902.
D. Vicente Martín Bernal.—Id. SIGLO y BIBLIOTECA encuadernada fin Diciembre 1902.
D. José María Baralt.—Pagado SIGLO y BIBLIOTECA fin Diciembre 1903. Remitido el *Atlas de partos*.
D. Albino Molinero.—Id., id. 1902.
D. Bonifacio Laucirica.—Id., id.
D. Antonio José Franco.—Id. SIGLO fin Diciembre 1902.
D. Manuel Navarro Lamban.—Id., id.
D. Joaquín Calvo Mateis.—Id. SIGLO y BIBLIOTECA fin Diciembre 1902.
D. Manuel Molina.—Id. SIGLO fin Diciembre 1902.
D. Godofredo Lozano.—Id., id.
D. Gerardo Clavero.—Id. SIGLO y BIBLIOTECA fin Diciembre 1902.
D. Isidoro Reguenga.—Id. é id. encuadernada.
D. Agustín Rodríguez Carreses.—Id. é id.
D. Cándido Porto.—Id. SIGLO fin Junio 1902.
D. Joaquín Lumbreras.—Id. SIGLO y BIBLIOTECA fin Diciembre 1902.
D. Ramón Gallo.—Remitidos los números que pide.
D. Ignacio Canal.—Id. y contestado particularmente.
D. Mariano Ponz.—Id.
D. José de Vera Gómez.—Id.
D. Juan Raul.—Id.
D. Julián Martín Aldea.—Id.
D. Siro Rico Caballos.—Id.
D. Angel Pérez.—Id.
D. Juan Raul.—Id.
D. Quirico de los Mozos.—Suscripto SIGLO desde 1.º Junio y pagado por el Sr. Avila fin Noviembre 1902.
D. José Artalejo.—Pagado SIGLO fin Mayo 1903.
D. Eduardo Ramírez Riviera.—Id. SIGLO y BIBLIOTECA fin Diciembre 1902.
D. Emilio Muñoz y Leza.—Id. é id.
D. Ildefonso Pérez.—Id. SIGLO fin Diciembre 1902.
D. Bernardo Díaz Obelar.—Id., id.
D. Eléazar de la Linde.—Suscripto a SIGLO y BIBLIOTECA desde 1.º Enero. Remitidos los números y contestado particularmente.
D. Ramón Azcue.—Pagado SIGLO y BIBLIOTECA encuadernada fin Diciembre 1902.
D. Manuel López Comas.—Id. SIGLO fin Diciembre 1902.
D. José María Piñana.—Remitidos los Estatutos que pide.
D. Diego Eciija Molina.—Pagado SIGLO y BIBLIOTECA encuadernada fin Diciembre 1902.
D. Emilio García Gutiérrez.—El Sr. Montero avisa su pago SIGLO fin Diciembre 1902.
D. Eustaquio Tator.—El Sr. Fe avisa su pago SIGLO fin Diciembre 1902.
Academia de Medicina de Zaragoza.—El Sr. Allué avisa su pago SIGLO fin Diciembre 1902.
D. Martín Elejoste.—El Sr. Elosu avisa su pago SIGLO y BIBLIOTECA fin Diciembre 1902.
D. Francisco Bautista Barrios.—Pagado SIGLO fin Diciembre 1902.
D. Alvaro R. de Oña.—Pagado SIGLO fin Diciembre 1902.
D. Vicente María del Arenal.—Id., id.
D. Antonio Hernández.—Id., id.
D. Manuel Rey Gosende.—Id., id.
D. José Llangot.—Id., id.
D. Crisanto Gil.—Id. SIGLO fin Marzo 1903 y BIBLIOTECA fin Diciembre 1902.
D. Ildefonso Domínguez.—Id. SIGLO y BIBLIOTECA fin Diciembre 1902.
D. Joaquín de la Riva.—Id. é id.
D. Gaspar Alonso.—Remitido el número que pide.
D. Antonio Romero Pazos.—Pagado SIGLO y BIBLIOTECA fin Diciembre 1902.
D. Manuel Cuartero.—Id., id. encuadernada.
D. Cipriano Díez.—Id., id. rústica.
D. Enrique Pérez Cervera.—Id. SIGLO fin Diciembre 1902.
D. Juan Andrés Marín.—Id., id.
D. Martín de Gondra.—Recibidas las 15 pesetas.
D. Luciano Izquierdo.—Pagado SIGLO fin Diciembre 1902.
D. Eduardo Baeza.—Pagado SIGLO fin Septiembre 1902.
D. Angel Lema.—Suscripto al SIGLO desde 1.º de Junio.
D. Pedro Villar.—Pagado SIGLO fin Diciembre 1902.
D. Faustino Lucía.—Id., id.
D. Daniel Pimentel Méndez.—Id. SIGLO y BIBLIOTECA fin Diciembre 1902.
D. José Álvarez Chacón.—Id. SIGLO fin Diciembre 1902.
D. Antonio Pérez Moreno.—Id., id.
D. Florentino Fraile.—Id., id.
D. Antonio Gayarre.—Id., id.
D. Luciano López Martín.—Id., id.
D. Octavio Bellmunt.—Id., id.
D. Gabriel Fernández.—Id., id.
D. José Cano Sanz.—Id. SIGLO y BIBLIOTECA fin Diciembre 1902.
D. Manuel Caballero.—Id. SIGLO fin Junio 1903 y BIBLIOTECA encuadernada fin Diciembre 1903.
D. Enrique Herraez.—Id. SIGLO fin Diciembre 1902.
D. Rafael López Arenas.—Id., id.
D. Antonio Mendaña.—Id. id.
D. Paulino García Donas.—Id. SIGLO y BIBLIOTECA encuadernada fin Diciembre 1902.
D. Miguel Moreno.—Contestado particularmente.
D. Pedro Alcalde.—Pagado SIGLO fin Noviembre 1902 y BIBLIOTECA encuadernada fin Diciembre 1902.

(Continúa en la página IX de anuncios.)

APARATO-ENVASE DEL DR. CEA PARA INYECCIONES DE SUERO ARTIFICIAL (HAYEM)

PATENTE DE INVENCION.—MEDALLA DE ORO IX CONGRESO INTERNACIONAL DE HIGIENE

Constituido por una ampolla de cristal soldada á la lámpara conteniendo 300 gramos de líquido inyectable completamente aséptico y por un tubo de goma con la aguja ó cánula de cristal y pinza para cortar la corriente.

Las inyecciones, tanto intersticiales como intravenosas, se practican con este aparato rápidamente y con todas las condiciones de asepsis exigidas por la ciencia, evitando todo peligro de infección.

Precio del aparato-envase, 12 ptas. La ampolla por separado, 6 ptas. Caja con tubo de goma, aguja y pinza, 6,50 ptas.

EL PROSPECTO DE INSTRUCCION SE REMITE GRATIS

Dr. Cea, Valladolid. — Depósitos: Capellanes, 1, y Preciados, 16. — Madrid.

CITRATO DE LITINA JIMENO

GRANULAR EFERVESCENTE

La sal lítica más eficaz por su solubilidad para combatir el reumatismo y la calculosis, gota y arenillas de la orina. De uso agradable y eficaz.

PIPERACINA JIMENO

GRANULAR EFERVESCENTE

Para el tratamiento racional de las arenillas, gota, reumatismo, cálculos hepáticos, diabetes, uratis en general, etc.

ELIXIR DIGESTIVO DE JIMENO

Compuesto de Pepsina y Diastasa en estado natural. Favorece la digestión, es eupéptico y antiemético. Dispepsias atónicas, vómitos de las embarazadas, etcétera.

SULFURINA DEL DR. JIMENO

SULFURO DE CALCIO Y GLICERINA

Para el tratamiento interno del herpetismo, escrofulismo, decaimiento de fuerzas. Transformador depurativo y reconstituyente.

Barcelona, Farmacia del Globo del Dr. Jimeno, Plaza Real.—Madrid, Sres. Gayoso y D. G. García.

Laboratorio de Vendajes antisépticos del Dr. Cea.

REGALADO, 2, VALLADOLID

Medalla de oro en la Exposición de Barcelona

En esta casa (que provee al Ejército y á la Armada, á las Facultades de Medicina y á los hospitales civiles, y cuyos productos han merecido informes favorables de las Reales Academias de Madrid y Castilla la Vieja, de la Dirección general de Sanidad Militar, de las clínicas oficiales de Valladolid, del Hospital Militar, etc., etc.) hallarán los señores profesores algodones hidrófilos, boratados fenicados, salicílicos, iodoformícos, almohadillas de celulosa, estopa purificada, hila tejida inglesa, hila tejida boratada; yutes purificados, salicílicos, fenicados; catgut, de los números 1, 2 y 3, catgut al ácido crómico, cautehuc en lámina, compresas, de algodón higroscópico y antiséptico, crin preparada para suturas y desagüe, celulosa al sublimado al 3 por 1.000, gasas cloruro-mercúrica, fenicada, iodoformíca, timolizada, etc., en piezas de 1 metro de ancho por 5 de largo y en rollos de 10 centímetros de ancho por 5 metros de largo; el mackintosh, la seda protectora, la fenicada para igaduras, tubos de desagüe, pulverizadores de aire y vapor, cajas para curas, etc., etc. Quien desee conocer los precios de todos estos productos, pida el catálogo que se remite gratis.

SOLUCION DOSIFICADA DE ARRHÉNAL

preparada por A. LLOPIS, farmacéutico

Medicación arsenical muy superior á los cacodilatos.

Esta solución se emplea con gran éxito en las enfermedades con-suntivas, neurastenia, convalecencias, tuberculosis en todas sus formas, enfermedades de la piel, sífilis secundaria y terciaria, etc., etc.

Cada gota de esta solución representa DOS MILIGRAMOS de Arrhéna.

DOSIS: Doce á treinta gotas al día tomadas de una vez en la comida durante siete días, suspendiendo el tratamiento cuatro ó cinco días, para continuar luego otra vez en la misma forma.

De venta en las principales farmacias y en casa del autor, Ferráz, 1 y 3.—MADRID

PASTILLAS DE CLORHIDRATO DE COCAINA Y MENTO

Las propiedades terapéuticas de estos medicamentos, las hace eficaces en todas las afecciones de la garganta.

FARMACIA DE BORRELL HERMANOS
MADRID PUERTA DEL SOL, 5
BARCELONA ASALTO, 52

BORISOL

Antiséptico antipútrido y desinfectante.—Superior al ácido bórico y al borato de sosa; más soluble en frío y en caliente, y más eficaz como preservativo y curativo de las enfermedades de las mucosas y de la piel.

Se emplea contra los males de los párpados, oídos, nariz, boca, afecciones de la matriz y otras.

Farmacia de G. Torres Muñoz, S. Marcos 11, Madrid.

Caja, 2,25 pesetas

D. Angel Pérez Angulo.—Id. SIGLO fin Diciembre 1902.
D. José Pacheco.—Id., id.
D. Francisco Romera Martínez.—Id., id.
D. León Buch.—Pagado SIGLO fin Junio 1902.
D. Severino Delso.—Recibida su carta.
D. Eduardo Muñoz.—Id.
D. Bartolomé Delgado.—Pagado SIGLO y BIBLIOTECA fin Diciembre 1902; queda abonado también el término.
D. Lorenzo de la Cruz Pérez.—Remitido lo que pide certificado.
D. Juan Bautista Manzano.—Pagado SIGLO fin Diciembre 1902.
D. Buenaventura Viladecans.—Id. SIGLO y BIBLIOTECA fin Diciembre 1902.
D. Augusto Alcalde.—Suscripto 1.º de Junio. Remitidos los números. Contestado particularmente.
D. Angel Pérez Agreda.—Pagado SIGLO y BIBLIOTECA fin Diciembre 1902.
D. Agapito Díaz.—Id. SIGLO fin Diciembre 1902.
D. Vicente Díaz Peñalver.—Recibida su carta.
D. José Selma.—Pagado SIGLO fin Diciembre 1902.
D. Claudio Almandariz.—Remitido el número que pide.
D. Severino Delso.—Pagado SIGLO y BIBLIOTECA encuadrada fin Diciembre 1902.
D. Dionisio García Alonso.—Id. SIGLO fin Diciembre 1902.
D. Fernando López.—Recibidas las 24 pesetas.
D. José V. de Anca.—Id. las 10 pesetas.
D. Francisco de P. Capúz.—Pagado SIGLO y BIBLIOTECA encuadrada fin Diciembre 1902.
D. José María Caballero.—Id SIGLO fin Junio 1902.
D. Trófilo A. Cano García.—Id SIGLO y BIBLIOTECA fin Diciembre 1902.
D. Pedro Bellido.—Id SIGLO y BIBLIOTECA encuadrada fin Diciembre 1902. Remitido el número que pide.
D. Juan Rojo Caballero.—Contestado particularmente.
D. José Arriendiaga.—Recibida su carta.
D. Emilio A. Riveras.—Id., id.
D. Bernardino Gómez Téllez.—Pagado SIGLO fin Diciembre 1902.
D. José María Zubiri.—Id., id.
D. Salvador Más.—Recibida su carta.
D. Victorino López.—Pagado SIGLO fin Diciembre 1902.

D. Antonio Correa Fernández.—Id., id.
D. Valentín Mediavilla.—Remitido el número y Estatutos que pide.
D. Manuel F. Carvajal.—Pagado SIGLO fin Diciembre 1902.
D. Juan Pedrero y Colmero.—Id., id.
D. Ramón Riva Herran.—Suscripto SIGLO, 1.º Junio y pagado fin Mayo 1903.
D. José Pérez Ibarra.—Id. SIGLO fin Diciembre 1902.
D. Ricardo Giménez.—Id. id. y remitidos los números pide día 1.º Junio 1902.
D. Justo Llorente.—Pagado SIGLO fin Diciembre 1902.
D. Antonio Mandado.—Remitido número que pide.
D. Amado Collado.—Id. SIGLO fin Noviembre 1902.
D. Eduardo Alarcón.—Id. SIGLO fin Diciembre 1902.
D. Antonio—Piñar.—Id., id.
D. Fernando Morell.—Id., id.
D. Casto Pérez Gutiérrez.—Id., id.
D. Oscar Montero.—Id SIGLO y BIBLIOTECA encuadrada fin Diciembre 1902.
D. Enrique Cañizo.—Remitido el número que pide.
D. Catalino Carrión.—Pagado SIGLO fin Diciembre 1902.
D. Francisco Sánchez Navarro.—Pagado SIGLO fin Diciembre 1902. Contestado particularmente.
D. José M. Hernández.—Recibida su carta.
D. Carmelo Catalá.—Remitido el número que pide. Puede usted remitir á nuestro nombre lo que indica.
D. Eugenio Vergara.—Remitido el número y Estatutos que pide.
D. Ignacio Canal.—Id.
D. Juan Raul.—Pagado SIGLO fin Diciembre 1902.
D. José Marín y Mañ.—Id. SIGLO y BIBLIOTECA fin Diciembre 1902.
D. Olegario Velez.—Id. SIGLO fin Diciembre 1902.
D. Leonardo Monroy.—Pagado SIGLO fin Diciembre 1902.
D. Eulogio Perille.—Id. SIGLO y BIBLIOTECA fin Diciembre 1902.
D. Antonio F. Peñalver.—Id. SIGLO fin Diciembre 1902; remitidos los números que pide.
D. Luis García Falces.—Id. SIGLO y BIBLIOTECA encuadrada fin Diciembre 1902; contestado.
D. Gregorio Martín Blanco.—Id. id. rústica.
D. Antonio Pompido.—Id SIGLO fin Junio 1902; y BIBLIOTECA primer plazo.

NERVIOS, SANGRE <small>ENFERMEDADES NERVIOSAS Y SANGUÍNEAS SE CURAN CON EL</small> NEUROSANGUI <small>á base de hierro, quina, arsénico orgánico (acodilato sosa) nuez vómica y kola. Tónico nervioso y sanguíneo, aperitivo y fortificante. Dosis: 2 cucharadas.—Precio: 4 Ptas. Principales Farmacias.</small>	DISMENORREA-ABORTO <small>MENSTRUACIONES DOLOROSAS, MAL PARTO, METRITIS Y SALPINGO-OVARITIS. SE CURAN Y EVITAN CON LA</small> OVARIOSA <small>á base de viburnum y psidia, tónico y sedante del aparato útero-ovárico.—Dosis: de 3 á 6 cucharadas Precio: 5 ptas.—Principales Farmacias.</small>
---	--

ATLAS Y COMPENDIO
para la enseñanza del
MECANISMO DE PARTOS
Y DE LAS
OPERACIONES TOCOLÓGICAS
Precio en toda España: 10 ptas
Magdalena, 36, 2.º

COMPañÍA COLONIAL
CHOCOLATES Y CAFES

La casa que paga mayor contribución industrial en el ramo, y fabrica **9.000 kilos** de chocolate al día.
50 medallas y altas recompensas industriales.

DEPÓSITO GENERAL
Calle Mayor, 18, y sucursal, Montera, 8
MADRID

AGUAS OXIGENADAS

CASA DEL CONTRABANDISTA
En el Paseo de Coches del Retiro.
— TELEFONO 675 —

Eficacísimas contra la anemia, clorosis, escrotulismo y vómitos de las embarazadas.
Útiles en las dilataciones del estómago, enfermedades de la nariz, garganta, corazón y pulmones; en la albuminuria, diátesis úrica y diabetes.
Recomendadas como agua de mesa, en las comidas, por su acción tónica y excitante, que despierta el apetito y favorece las digestiones.

Balones de oxígeno, químicamente puro, al los 30 litros. Sifones de agua oxigenada á **0,30**.
Pidanse por teléfono á cualquier hora del día ó de la noche.

ANTISEPSIS DE LAS VÍAS RESPIRATORIAS

Bronquitis, Catarros, Tisis.

CÁPSULAS EUPÉPTICAS PIZÁ
EUCALIPTOL PURO, IODOFORMO Y CREOSOTA
DE HAYA

Antibacilar por excelencia Tolerancia perfecta

Frasco 12 reales.

Dr. PIZÁ, Plaza Pino, 6.-Barcelona
y principales farmacias.

EUCALIPTOL, IODOFORMO
Y GUAYACOL



LA MARGARITA

EN LOECHES

antibacilar, antiherpética, antiescrofulosa
antiparasitaria, antisifilítica y en alto
grado reconstituyente.

Según LA PERLA DE SAN
CARLOS, Dr. D. Rafael Martínez Me-
na, con esta agua se obtiene

La Salud á domicilio

En el último año se han vendido
más de 2.000.000 de purgas

La clínica es la gran piedra de toque
en las aguas minerales y ésta cuenta
50 AÑOS DE USO GENERAL Y
CON GRANDES RESULTADOS,
para las enfermedades que expresa la
etiqueta y hoja clínica.

Depósito central. Jardines, 15,
bajo, derecha, y se vende también en
todas las farmacias y droguerías. Su gran
caudal de agua permite al gran Estable-
cimiento de Baños estar abierto
del 15 de Junio al 15 de Septiembre. Hay
fonda, tres mesas, comodidades y bar-
tura.



LOS ANCIANOS; LOS TISICOS,

LOS DISENTÉRICOS,

cuya vida se extingue sin un re-
medio verdaderamente heroico que
corte su diarrea mortal casi siem-
pre.

LAS EMBARAZADAS,

cuyos vómitos hacen peligrar su
vida y la de sus hijos, al par de
padecer en forma desesperante.

LOS NIÑOS,

en la denti-
ción y destete; los que pade-
cen



CATARROS Y ÚLCE- RAS DE EL ESTÓ- MAGO

y en general todos los
que padecen

VÓMITOS Y DIAR- REAS, CÓLERA, TI- FUS

ó cualquier indisposición
del tubo digestivo, así como

AFECCIONES HÚME- DAS DE LA PIEL, se

CURAN PRONTO Y
BIEN CON LOS

SALICILATOS DE BISMUTO Y CERIO DE VIVAS PÉREZ

Preguntad si dudáis á verdaderas eminencias médicas de todas partes
que los recomiendan como medicamento insustituible.

PÍDANSE EN TODO EL MUNDO EN LAS PRINCIPALES FARMACIAS. PASTILLAS DE

SALICILATOS DE BISMUTO Y CERIO DE VIVAS PÉREZ

APENAS HABRÁ MÉDICO QUE NO HAYA RECETADO EN LA MAYOR
PARTE DE LAS AFECCIONES DEL TUBO DIGESTIVO EL

ELIXIR ESTOMACAL

de SAIZ DE CARLOS

Su crédito es ya tal, que ha tomado puesto preeminente en
la terapéutica, y se le prescribe como un agente poderoso cuyos
admirables resultados no se hacen esperar. Sus efectos son au-
mentar la secreción del jugo gástrico, auxiliar su poder diges-
tivo, aumentar la tonicidad muscular y nerviosa del **estóma-
go é intestino**; aumenta el apetito, suprime la pirosis, hipe-
racidez y vómitos, tonifica, no sólo el aparato digestivo, sino
la economía en general, pues el enfermo come más, digiere me-
jor, y por consiguiente, se nutre, por lo cual es utilísimo en las
anemias que dependen de digestiones imperfectas; disminuye
y evita las fermentaciones anormales, y quita el dolor y la pe-
sadez gástrica, curando la úlcera del estómago, la dilatación
y los catarros intestinales en niños y adultos. Es de agradable
sabor, y completamente inofensivo, lo mismo para el enfermo
que para el que está sano; puede usarse á la vez que las aguas
minero-medicinales y en sustitución de ellas y de los licores de
mesa.

Serrano, 30, Farmacia, MADRID, y principales de España, Cuba, Filipinas,
México, América del Sur, Estados Unidos é Inglaterra.



Pastillas Cloro-Boro-Sódicas á la Cocaína DE BONALD

Utilísimas en todas las enfermedades de la boca y garganta.

Recomiéndanse estas pastillas con incomparable ventaja sobre todos los
medicamentos conocidos á los cantantes y oradores; á los que padezcan de
anginas, tos, ronquera, á los diftericos, á los nerviosos y á los niños en la épo-
ca de la dentición. — Precio de la caja, 2 pesetas.

Tenemos preparadas pastillas de COCAÍNA y MENTOL, y tambien de COCAÍNA, CODEÍNA y MENTOL
Depósito central: Gorguera, 17, farmacia BONALD, Madrid.



Ayuntamiento de Madrid

Tratamiento de las Enfermedades del Estómago

ELIXIR VIRENQUE

con COCAINA - PEPSINA y DIÁSTASIS

La Cocaína calma los dolores de Estómago y obra como tónico en la economía general. La Pepsina y la Diástasis favorecen la digestión del bol alimenticio completo.

GASTRALGIAS | **NEVRÓISIS ESTOMACALES** | **HASTÍO de los ALIMENTOS** | **CONVALESCENCIAS**
DISPEPSIAS | **VÓMITOS** | **DIGESTIONES DIFÍCILES** | **DEBILIDAD GENERAL**

PARÍS, 8, Plaza de la Magdalena, FARMACIA VIRENQUE, 8, Plaza de la Magdalena, PARÍS

ACRITUD DE LA SANGRE

ROB BOYVEAU LAFECTEUR

CÉLEBRE DEPURATIVO VEGETAL prescrito por los Médicos en los casos de **ENFERMEDADES DE LA PIEL** Vicios de la Sangre, Herpes, Acne.

EL MISMO AL YODURO DE POTASIO **TRATAMIENTO Complementario del ASMA** Soberano en Gota, Reumatismos, Angina de pecho, Escrófula, Tuberculosis.

202, Rue Richelieu, París y en todas Farmacias del extranjero.



VINO DE VIAL

LACTO FOSFATO-CARNE-QUINA

Alimento fisiológico completo.
Anemia. — Convalecencia.

Pérdidas de las fuerzas. — Languidez. — Inapetencia

Perfectamente proporcionado y asimilable, el **Vino Fosfatado de Vial** es un estimulante poderoso de la nutrición. De cierta eficacia, es el reconstituyente general de todas las afecciones debilitantes.

Farmacia **VIAL**, Rue VICTOR HUGO, 14, LYON, y todas las Farmacia

MEMORIAL HIPODÉRMICO

<h3>ANEMIAS</h3> <p>Hierro Inyectable ROUSSEL y Arsénico Inyectable ROUSSEL</p> <p>Una Jeringa de un centímetro cúbico al día.</p> <hr/> <h3>NEURALGIAS</h3> <p>MIXTURA Antineurálgica MOUSNIER</p> <p>Un centímetro cúbico a repetir tres cuartos de hora, después, si esta dosis hubiera quedado sin efecto.</p> <hr/> <h3>FIEBRES PERNICIOSAS</h3> <p>QUININA Inyectable ROUSSEL</p> <p>Uno a tres y hasta cuatro centímetros cúbicos en los casos graves.</p>	<h3>SIFILIS</h3> <p>MERCURIO Inyectable ROUSSEL (CIANURO DE MERCURIO)</p> <p>Un centímetro cúbico por cada dos días.</p> <hr/> <h3>TISIS PULMONAR</h3> <p>FENEUCALIPTOL y Arsénico Inyectable ROUSSEL</p> <hr/> <h3>HEMORRAGIAS</h3> <p>ERGOTINA y ERGOTININA Inyectable ROUSSEL</p>
---	--

J. Mousnier, 30, rue Houdan, Sceaux (Seine) Francia. — En París, 1, rue des Tournelles.

PILDORAS Y JARABE DE BLANCARD

CON YODURO DE HIERRO INALTERABLE Aprobados por la Academia de Medicina de París.

Participando de las propiedades del **Iodo** y del **Hierro**, estos Pildoras y Jarabe convienen especialmente en las enfermedades tan variadas que determina el germen escrofuloso (tumores, obstrucciones y humores fríos, etc.), afecciones contra las cuales son impotentes los simples ferruginosos; en la **Clórosis** (colores pálidos), **Leucorrea** (flores blancas), la **Amenorrea** (menstruación nula o difícil), la **Tisis**, la **Sífilis constitucional**, etc. En fin, ofrecen un agente terapéutico de los mas enérgicos para estimular el organismo y modificar las constituciones linfáticas, débiles o debilitadas.

Como prueba de autenticidad de los verdaderos Pildoras y Jarabe de **Blancard**, exijase nuestra firma adjunta y el sello de la Unión de Fabricantes.

Farmacéutico de París, calle Bonaparte, 40

Gránulos de Catillon

4 MIL. DE EXTRACTO NORMAL DE

ESTROFANTUS

2 ó 4 por día, producen una diuresis pronta, reaniman el corazón debilitado, hacen desaparecer **ASISTOLIA, DISPNEA, OPRESION, EDEMA**

Puede continuarse su uso sin inconveniente.
V. Bol. de la Academia de Medicina 1889.

Exijase la Firma. — París, 3, Boul. St-Martin.

VERDADEROS GRANOS DE SALUD DEL D. FRANCK

(Fórmula del Codex Francés, n.º 608)

ALOES y GUTAGAMBA

El mas cómodo de los **PURGANTES** MUY IMITADOS Y FALSIFICADOS

Este rótulo, impreso en 4 colores, es la Marca de los Verdaderos. París, Farmacia **LEROY** Y PRINCIPALES FARMACIAS.

ANUNCIOS

EXTRANJEROS

La SOCIÉTÉ MUTUELLE DE PUBLICITE (61, rue Caumartin, París), de que es director Mr. A. Lorette, es la encargada **EXCLUSIVAMENTE** de recibir los anuncios extranjeros para nuestro periódico.